



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Movimientos sociales y políticos populares en Chile contemporáneo  
(siglos XX y XXI)

De “cómplices de los blancos”  
y “sirvientes de Moscú”:  
Impacto de la Revolución Rusa en las relaciones  
entre anarquistas y socialistas-comunistas en  
Chile, 1917-1927.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Jorge Villarroel Quilamán

Profesor guía: Sergio Grez Toso

Santiago de Chile  
2023

## *Agradecimientos*

Quiero ocupar este espacio para agradecer a distintas personas que han hecho de mi vida algo más ameno y que han estado presente en la culminación de este proceso.

Agradecer a mi familia: mis padres, mis hermanos, mis tíos, mis primos, mi tata, mi cuñada, mi sobrina y mi gatita Nieve. Que, en su mayoría, me han acompañado a lo largo de toda mi vida. Han sido la base de la persona que soy en este momento y me han dado las herramientas necesarias para desenvolverme en el mundo. Tienen todo mi cariño y amor, con sus aciertos y errores.

Agradecer a mis amigos fuera de la universidad. A los “Reales”: Walito, Dani y Vichote, amigos desde hace tanto tiempo, a quienes les tengo un aprecio y afecto inestimable. El recuerdo de nuestras andanzas me trae felicidad en cada momento. A “Guayabo 70”: Marcel, Chinchilla y Cenicero, con quienes tanto tiempo he compartido este año, logrando con la música distender de las responsabilidades del mundo universitario y establecer una venturosa amistad.

Agradecer a Javiera, quien me ha acompañado estrechamente en el proceso de escritura de este trabajo, siendo la contención y apoyo necesario para enfrentarme a este desafío. Soportándome y dándome todo su cariño.

Agradecer a las distintas personas que he conocido en la carrera a lo largo de estos cuatro años, sin duda han hecho de la universidad algo interesante y placentero. Especialmente a “Los Pibes”: Benjamín, Carolina, Claudio, Esteban, Gabriel, Ian, Ignacio, Ítalo, Iván y Pablo. Amigos que han sido el sostén de mi vida universitaria, que me brindan las ganas suficientes para asistir a la universidad, con quienes tantas experiencias gratas he experimentado, así como también hemos superado momentos ingratos.

Agradecer y loar al profesor Sergio Grez Toso, quien hasta el último momento ha estado disponible para guiarme en este proceso, corrigiendo mis errores y reconociendo mis aciertos. Sin su apoyo y sus conocimientos, este escrito no hubiera sido posible.

Agradecimiento especial a mi lela ya que, aunque no se encuentre entre nosotros, su recuerdo me acompaña a todas partes y me ayuda a seguir adelante.

## Índice

<i>Introducción</i> .....	1
<i>Ácratas, socialistas-comunistas y prensa</i> .....	4
<i>La figura de Recabarren: el caso de El Surco</i> .....	6
<i>La persuasión a los anarquistas: el caso de El Despertar de los Trabajadores</i> .....	9
<i>Un punto de apoyo: los socialistas y comunistas</i> .....	12
<i>Un punto de apoyo: los anarquistas</i> .....	18
<i>La práctica sindical: entre el conflicto y el apoyo</i> .....	25
<i>Consideraciones finales</i> .....	32
<i>Fuentes primarias y bibliografía</i> .....	34

*La larga y negra noche del fin de la historia debe considerarse una oportunidad inmejorable. La generalidad opresiva del realismo capitalista implica que hasta las más tenues alternativas económicas y políticas cuentan con un potencial enorme. El evento más sutil es capaz de abrir un enorme agujero en el telón gris y reaccionario que ha cubierto los horizontes de posibilidad bajo el realismo capitalista. Partiendo de una situación en la que nada puede cambiar, todo resulta posible una vez más.*

MARK FISHER, *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Winchester, 2009.

RESUMEN: La Revolución Rusa irradió al mundo con su ejemplo, posicionándose como un acontecimiento crucial del siglo XX. Sin embargo, en el movimiento obrero repercutió de maneras diferenciadas: anarquistas y socialistas emitieron juicios de valor discordantes. Este trabajo se propone comprender y evaluar el impacto de la Revolución Rusa, con el posterior gobierno bolchevique, en las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas en Chile durante el decenio entre 1917 y 1927, colocando especial énfasis en lo relativo al discurso y la práctica política de ambas corrientes ideológicas.

PALABRAS CLAVES: anarquismo, socialismo, comunismo, Revolución Rusa, discurso político, práctica política.

### *Introducción*

La Revolución Rusa se posicionó como un hecho trascendental para el siglo XX, Eric Hobsbawm la realzaba como “un acontecimiento tan crucial para la historia de este siglo como lo fuera la Revolución Francesa de 1789 para el devenir del siglo XIX”<sup>1</sup>. Más recientemente, concordando con los cien años de la revolución, Julián Casanova la ha observado como un desafío para los imperios occidentales y el capitalismo, planteándose como el gran referente de diversos movimientos y revoluciones<sup>2</sup>. Es así como la Revolución Rusa se perfiló como un suceso irradiador en el mundo entero que debía impactar, de una u otra forma, en cada rincón del planeta. Chile no fue una excepción: anarquistas y socialistas sintieron su influencia y reaccionaron ante ella.

Por otra parte, conocidas son las disyuntivas entre Marx y Bakunin que llevaron a la escisión de la Primera Internacional en 1872. En tal sentido, anarquistas y socialistas en Chile cargaron con el peso de su historia y se disputaron la hegemonía del movimiento obrero. Si bien ambas corrientes vieron su génesis en la última década del siglo XIX, a partir del avance del capitalismo industrial y el surgimiento del proletariado, darían pie a un desarrollo con fronteras a veces difusas pero diferenciado.

En tal sentido, las relaciones entre ambas corrientes ideológicas han estado dominadas en gran parte por la hostilidad, con una tensión que resuena hasta nuestros días. Basta recordar en 2022 las agresiones a las Juventudes Comunistas (JJ.CC.) por parte de anarquistas en la romería conmemorativa al 11 de septiembre y el posterior ataque a la sede del Partido Comunista (PC). O tener presente las críticas anarquistas al gobierno de la Unidad Popular<sup>3</sup>. Más cercano al periodo en que se centra este trabajo, se puede observar como las relaciones

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, 1998, p. 63.

<sup>2</sup> Casanova, 2017, p. 17.

<sup>3</sup> Godoy, 2013.

entre socialistas-comunistas y anarquistas estaban conflictuadas por las percepciones de ambas corrientes respecto al Estado y la participación en él, así Sergio Grez da cuenta como:

“La posición de principios del anarquismo de rechazo tajante a todo lo relacionado con el Estado, la política y los políticos, era una barrera infranqueable que delimitaba claramente el terreno respecto a las demás corrientes políticas e ideológicas presentes en el mundo obrero y popular”<sup>4</sup>.

Sin embargo, aquello no significaba necesariamente la no cooperación en diversas movilizaciones<sup>5</sup>.

En cuanto a la Revolución Rusa, sin duda que impactó en ambas corrientes ideológicas. Cómo no, si “revoluciones y conatos revolucionarios en Europa ejercían siempre algún poder sobre la imaginación de posibles émulos locales”<sup>6</sup>. En el caso a estudiar, se hace necesario diferenciar dos aspectos del impacto de los hechos en Rusia, por una parte, lo discursivo, por otra, la acción política.

Así, es posible ver como para los socialistas-comunistas significó en principio una vacilación para luego pasar a un completo apoyo<sup>7</sup>, expresado en una exhaustiva cobertura de todas las acciones emprendidas por el gobierno bolchevique<sup>8</sup> y la creencia de que la revolución significaba “la puesta en marcha de sus propios principios, anhelos e ideales”<sup>9</sup>. Mientras que los ácratas también vieron en la revolución una concreción de sus ideales propios<sup>10</sup>, de forma bastante efímera, dado que, al conocer las noticias de persecución y represión de anarquistas, así como dar cuenta del autoritarismo y burocratización del Estado soviético, se dio paso a un rechazo homogéneo en las filas ácratas<sup>11</sup>.

En cuanto a la práctica y acción política, el hecho más significativo alusivo al impacto de la Revolución Rusa es la transformación del Partido Obrero Socialista (POS) a Partido Comunista (PC), esto a partir de la adhesión de las 21 condiciones de la Internacional Comunista (Komintern), así como la adhesión de la Federación Obrera de Chile (FOCh) a la Internacional de Sindicatos Rojos (Profintern)<sup>12</sup>. Lo significativo de estas situaciones, respecto a las relaciones entre ácratas y socialistas-comunistas, radica en la intensificación de las tensiones entre ambas corrientes, de tal forma que anarquistas tuvieran recelo del PC por intentar “subordinar todas las prácticas sindicales a las directrices de Moscú”<sup>13</sup>, lo que se

---

<sup>4</sup> Grez, 2007, p. 159.

<sup>5</sup> Grez, 2011, p. 40.

<sup>6</sup> Fermandois, 2018, p. 172.

<sup>7</sup> Barnard, 2017, p. 47.

<sup>8</sup> Aránguiz, 2019.

<sup>9</sup> Lillo, 2008, p. 79.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>11</sup> Muñoz Cortés, 2013, p. 32; Bastías, 2007, p. 33; Araya, 2018, p. 95.

<sup>12</sup> Grez, 2011.

<sup>13</sup> Allende, 2013, p. 51.

manifestaría, por ejemplo, en una diferenciación definitiva entre el comunismo autoritario de la FOCh y el comunismo libertario del *Industrial Workers of the World* (IWW)<sup>14</sup>.

Resulta evidente que anarquistas y socialistas-comunistas tuvieron una disyuntiva en torno a cómo valorar la Revolución Rusa, lo que impactó en sus relaciones mutuas. Esto se expresó tanto en términos discursivos, con desacreditaciones mutuas de ambas corrientes a partir de los hechos en Rusia<sup>15</sup>. Como también en aspectos prácticos, en cuanto “la rivalidad y los conflictos ideológicos hicieron imposible coordinar las actividades de los trabajadores urbanos”<sup>16</sup>.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, por una parte, este trabajo se propone comprender el impacto de la Revolución Rusa en las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas chilenos en el plano discursivo, entendiendo dos momentos distintos: pre y post Revolución de octubre.

Será importante para ello pensar el plano discursivo a partir de la noción de discurso político, el que se entenderá, a su vez, como una forma de hacer política basada en la interacción, mediante el lenguaje, de diversos participantes en el terreno de la política<sup>17</sup>. Es decir, las distintas interacciones/declaraciones que socialistas-comunistas y anarquistas expresaban mutuamente en relación del uno con el otro, tanto de forma verbal, como podría ser una conferencia, como de forma escrita en la prensa.

“No existe hegemonía sin discurso”<sup>18</sup> señala Marcellesi, lo cual nos sirve para situar el rol del discurso político en las corrientes estudiadas, en cuanto la competencia entre ambos por posicionarse como el conductor del movimiento obrero. Así, nos ocuparemos del discurso político más bien en cuanto a su carácter evaluativo, esto es, en declaraciones mutuas que suelen expresarse en la siguiente forma: “nosotros y nuestras acciones en términos positivos y las de ellos y sus acciones en términos negativos”<sup>19</sup>. Siendo necesario posicionar el discurso político en un determinado contexto histórico, en este caso la Revolución Rusa y su impacto en el movimiento obrero, con la prensa obrera socialista-comunista y anarquista como los principales medios por los cuales ver aquella discursividad y sus cambios.

Por otra parte, este trabajo se propone evaluar el impacto de la Revolución Rusa, y el posterior gobierno bolchevique, en ambas corrientes a partir de la influencia de las instituciones internacionales soviéticas, Komintern y Profintern, en la acción y organización política en la movilización obrera. Para tal, adentrándonos en tres situaciones: la adhesión de la FOCh al Profintern, instancias de lucha conjunta y desunida y, finalmente, la Liga de arrendatarios desarrollada en 1925. Siendo estas situaciones expresiones concretas respecto

---

<sup>14</sup> Muñoz Cortés, 2009, p. 29.

<sup>15</sup> Lillo, 2008, p. 75.

<sup>16</sup> DeShazo, 2007, p. 231.

<sup>17</sup> Van Dijk, 1999.

<sup>18</sup> Marcellesi, citado por Concepción, 2010, p. 26.

<sup>19</sup> Van Dijk, 1999, p. 46.

a la acción llevada a cabo por los anarquistas y los socialistas-comunistas, principalmente en cuanto a las relaciones de lucha sindical en donde ambas corrientes se vieron frente al desafío de accionar conjuntamente, lo cual no siempre se desarrolló de buena manera.

Teniendo en consideración todo lo anterior, se plantea preliminarmente que, en primer lugar, la Revolución Rusa dio o reafirmó nuevos y antiguos argumentos, nuevos referentes y nuevas disputas en la competencia de ambas corrientes por la hegemonía del movimiento obrero, generando una discursividad cambiada por el influjo de la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique. En segundo lugar, las instituciones internacionales creadas a partir de la revolución (Komintern y Profintern) fueron fundamentales para cambiar en Chile las relaciones en el plano de acción y organización política entre ácratas y socialistas-comunistas.

### *Ácratas, socialistas-comunistas y prensa*

En primer lugar, debe dejarse claro el papel de la prensa para ambas corrientes ideológicas. Por una parte, Manuel Lagos destaca la importancia de la prensa en la construcción identitaria anarquista, dando cuenta que “se proyectaba a través de sus páginas los métodos, cultura, creencias, valores y arquetipos que deberían practicar y seguir los trabajadores que adherían a sus ideales”<sup>20</sup>. Mientras que, en el plano socialista, *El Despertar de los Trabajadores* realizaba el papel de la prensa, con un artículo traducido en el que se señalaba que:

“El primero de los deberes de cada trabajador es dar a nuestro partido y a nosotros mismos, un diario de clase, capaz de imponerse, y de imponer tanto por la forma como por el fondo, al mundo obrero y trabajador”<sup>21</sup>.

Es decir, la prensa tiene un rol fundamental, proyectando los ideales propios a fin de darse a conocer a los trabajadores, pero, por otra parte, siendo el lugar en donde se desatan polémicas con otras corrientes, a partir de una lucha por lograr la hegemonía del movimiento obrero, que es justamente lo que se irá examinando. En fin, la prensa se configura como el medio en que el discurso político tiene su difusión y se inserta en la esfera pública, en nuestro caso, mediando las relaciones entre ácratas y socialistas-comunistas.

En segundo lugar, debemos preguntarnos qué rol tienen las cuestiones del movimiento obrero internacional en la prensa anarquista y socialista-comunista. Así, la primera pregunta que debemos hacernos es ¿hay hechos internacionales, antes de la Revolución Rusa, que hayan repercutido en polémicas y discusiones entre anarquistas y socialistas chilenos?, la segunda pregunta debiese ser ¿Qué tan prolongado y profundo fue el impacto de tales acontecimientos en el imaginario político ácrata y socialista? Si respondemos a la primera pregunta tendremos que decir que sí. La revisión de prensa nos da cuenta de que

---

<sup>20</sup> Lagos Mieres, 2023, p. 114.

<sup>21</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 5 de octubre de 1912.

constantemente hay acontecimientos internacionales que se destacan en la prensa de ambas corrientes, sin embargo, no hay mayores acontecimientos internacionales que generen disputas entre estas.

Así, por ejemplo, en junio de 1917 (contemporáneo al desarrollo de la Revolución Rusa) tenemos una disputa relativa al quehacer de los socialistas argentino en el Congreso, en un momento de controversias sobre el papel que debía tomar Argentina frente a la Primera Guerra Mundial, con ciertas posturas tendientes al militarismo por parte del contingente socialista argentino<sup>22</sup>. Aquello cruzó la frontera y dio paso a una pequeña polémica que *El Socialista* de Valparaíso abordó dando cuenta que “los redactores del órgano ácrata de este puerto no han dejado de sorprender [...] por la biliosidad morbosa de un megalómano neurópata”<sup>23</sup>, dado que el periódico *La Batalla* había difamado al Partido Socialista Argentino, señalando su supuesta claudicación frente a las tentativas militaristas en el Congreso argentino. *El Socialista* defendió a sus pares argentinos a la vez que atacaba a los ácratas nacionales. Sin embargo, más allá de que en el siguiente número de este periódico se publicó una declaración del propio Partido Socialista Argentino, la polémica no trasciende más allá de eso.

Lo que se quiere destacar respecto a lo anterior es que, por una parte, hay acontecimientos internacionales que se expresan en la prensa e influyen en disputas y polémicas entre anarquistas y socialistas en Chile. Pero, por otra parte, que estos acontecimientos no tienen mayor importancia con el paso del tiempo, generaban una validación momentánea de los valores propios de ambas corrientes, pero no perduraron en el tiempo ni generaron una profundización de las diferencias entre ambos.

Sin embargo, sería la Revolución Rusa y el régimen bolchevique quienes generarán un fenómeno que, al revisar distintas fuentes de prensa obrera, no se había visto anteriormente en el movimiento obrero, en específico en los órganos de prensa de las corrientes socialista y anarquista. De tal forma que, por una parte, entre 1917 y 1927, se informó, comentó y valoró constantemente sobre lo acontecido en Rusia, siendo “sin duda uno de los temas predilectos de aquellos medios de comunicación obreros”<sup>24</sup>. Por otra parte, y quizás más importante, la prensa obrera se posicionó como un mecanismo “capaz de construir imaginarios y representaciones”<sup>25</sup> relativos a la Rusia soviética, constituyendo algo más que mera reproducción de información, sino que, se le dotó de significados a aquel proceso revolucionario e histórico, siendo referente para las ideas, valores y construcción de discursos políticos de las corrientes socialista-comunista y anarquista en Chile.

Por lo tanto, en los siguientes apartados nos preocuparemos de la prensa socialista, comunista y anarquista, en un intento por descifrar los cambios y continuidades de distintos

---

<sup>22</sup> Geli, 2017, p. 228.

<sup>23</sup> *El Socialista*, Valparaíso, 7 de junio de 1917.

<sup>24</sup> Lillo, 2008, p. 153.

<sup>25</sup> Aránguiz, 2019, p. 23.

discursos en la prensa de estas corrientes ideológicas, posicionando la Revolución Rusa como un punto medio para poder contrastar.

### *La figura de Recabarren: el caso de El Surco*

Un aspecto interesante de las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas chilenos es lo relativo a la figura de Luis Emilio Recabarren. Esto debe entenderse a partir del propio recorrido histórico de Recabarren y, también, por su importancia como líder y principal cara del POS y del PC. Lo primero se expresa en la propia formación del imaginario político de Recabarren que, para Jaime Massardo, sería fruto de la participación de “tradiciones políticas de origen libertario-cristiano, democrático-republicano y socialista”<sup>26</sup>, que lo llevarían a militar en el Partido Demócrata, para luego afianzarse en el socialismo con la creación del POS y, posteriormente, propiciar su transformación en PC. En relación con los anarquistas, el propio Massardo da cuenta de cierta identificación de Recabarren con la cultura política anarquista a principios de la década de 1900<sup>27</sup>, en tal sentido, se puede complementar con lo señalado por Grez, en relación a la existencia de un trato cordial entre anarquistas y los demócratas de tendencia socialista, en los que se encontraba Recabarren, al menos hasta 1904, año en el que polémicas con el entonces ácrata Alejandro Escobar y Carvallo llevaría a una acentuación de sus diferencias<sup>28</sup>. La ruptura definitiva se concretó con la fracasada experiencia en Argentina del Congreso de unidad entre la Federación Obrera Regional Argentina y la Unión General de Trabajadores, en donde Recabarren culparía en gran medida al contingente libertario argentino<sup>29</sup>.

Lo segundo es posible verlo durante la revisión de las fuentes de prensa, observando la centralidad de Recabarren: amplia difusión de sus escritos, de sus actos, de sus conferencias, etc. Así también a partir de diversos artículos contra los anarquistas nacionales, ya sea tratándolos de supuestos “apóstoles de la causa popular, y que por el común no son sino unos grandísimos zánganos”<sup>30</sup>, esto por la mantención de un diario que cataloga de sedicioso; también clasificando la acción anarquista como aliada de la clase capitalista y como algo indigno de ser tomado en serio<sup>31</sup>; o criticando a los anarquistas por su aversión a la dictadura del proletariado<sup>32</sup>. Esto último nos parece importante en cuanto debe declararse la posición que toma Recabarren respecto a la Revolución Bolchevique. En torno a esto, Leandro Lillo da cuenta de cómo, gran parte de los estudios que dedicaron páginas al impacto de la Revolución Rusa en el movimiento obrero nacional, señalan que Luis Emilio Recabarren se

---

<sup>26</sup> Massardo, 2008.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Grez, 2007, pp. 169-170.

<sup>29</sup> Massardo, 2008.

<sup>30</sup> Recabarren, 1913, en Valdés & Cruzat, 2015, p. 392.

<sup>31</sup> Recabarren, 1916, en Valdés & Cruzat, 2015, p. 505.

<sup>32</sup> Recabarren, 1923, en Valdés & Cruzat, 2015, p. 743.

posicionó como uno de los primeros defensores de la revolución<sup>33</sup>. Más allá de eso, también es posible ver su adhesión a lo realizado por los bolcheviques en su escrito *La Rusia obrera y campesina*, en el cual expresa su convencimiento de que “el proletariado de Rusia tiene en sus manos todo el poder para realizar su felicidad futura y va reuniendo los elementos para construir la sociedad comunista”<sup>34</sup>. Con todo esto claro, se dará paso a ver los elementos discursivos que ocuparon los anarquistas contra el líder del POS y PC antes y después de la influencia de la Revolución Bolchevique, centrándonos en el periódico anarquista iquiqueño *El Surco*.

Leído todo lo anterior, no es de sorprender que la actitud de los anarquistas con el líder del socialismo-comunismo chileno haya estado marcada por la hostilidad. Así, por ejemplo, en julio de 1914 *El Despertar de los Trabajadores* daba cuenta de una serie de ataques desde elementos anarquistas contra Recabarren. El diario identificaba a Celedonio Arenas, José Noguera, Vicente Olivos y Humberto Oviedo como “una nueva plaga de desgraciados que se ha reunido en Huara, que se dedican a hacer propaganda anarquista”<sup>35</sup> y que se ocupaban de difamar al Partido Obrero Socialista. Con el paso de los días se fue dando nuevas informaciones y nos enteramos de que parte de las difamaciones se encargaban de calumniar a Luis Emilio Recabarren<sup>36</sup>, tanto así que habían organizado una conferencia en donde catalogaban a Recabarren de ladrón y como una persona que se encargaba de engañar a los trabajadores<sup>37</sup>.

Esto nos va dando cuenta del lugar que ocupa Recabarren en la corriente ácrata nacional. Con ello en cuenta, ahora daremos énfasis a ciertos artículos publicados en el periódico anarquista *El Surco* en los años 1918 y 1924. Debe aclararse un asunto importante, si bien nos propusimos colocar la Revolución Rusa como un punto divisorio para el contraste de los discursos, debe tenerse en cuenta que, en el mundo anarquista criollo, recién desde 1922 se generó un rechazo uniforme a la Revolución Bolchevique<sup>38</sup>. Leandro Lillo da cuenta que el primer artículo crítico a lo que sucedía en Rusia lo realizaría justamente *El Surco* en noviembre de 1918<sup>39</sup>, fecha posterior a los artículos que se expondrán de aquel año.

La polémica en cuestión comenzó el 15 de agosto de 1918, con una “Carta abierta”<sup>40</sup> de Julio Rebosio a Luis Recabarren, en donde el primero se defendía de las calumnias del segundo, quien lo acusaba de traidor y agente de pesquisas. Rebosio no desperdició la oportunidad para dar a conocer la negativa de Recabarren de discutir con los anarquistas y criticar lo que consideró una actitud cobarde por parte del socialista. Pero, más interesante,

---

<sup>33</sup> Lillo, 2008, p. 15.

<sup>34</sup> Recabarren, 1923, p. 5.

<sup>35</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 2 de julio de 1914.

<sup>36</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 11 de julio de 1914.

<sup>37</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 14 de julio de 1914.

<sup>38</sup> Lillo, 2008, p. 141.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *El Surco*, Iquique, 15 de agosto de 1918.

son las formas con las que Rebosio se refirió a Recabarren, a lo largo del texto vamos dando cuenta que la visión del anarquista sobre el líder del POS se concentraba en una crítica a la figura de apóstol, mártir y pastor que Luis Emilio tomaba frente a los militantes de su partido. Un mes después, el mismo periódico daba cuenta de nuevos improperios de Recabarren contra los anarquistas, a lo que *El Surco* respondió atacando a los socialistas y declarando, respecto de Recabarren, “no permitáis por un momento, que la mentira y la calumnia eleven su trono”<sup>41</sup>. Podemos dar cuenta que la crítica a Recabarren desde *El Surco* está en gran parte mediada por un discurso que apelaba a la posición de Luis Emilio respecto a la corriente socialista nacional, es decir, se criticaba cierta aspiración de grandeza y autoritarismo por parte del líder del socialismo chileno, haciendo alusión a instancias de la Iglesia (apóstol y pastor) así como ligadas a la autoridad de una monarquía (trono), ambas como formas de despreciar a Recabarren, pero también a la corriente socialista.

Pasaron los años y en diciembre de 1924 volvemos a encontrar escritos interesantes en *El Surco* que involucran a Recabarren. En un artículo titulado “La F.O. de Chile es reformista y amarilla”<sup>42</sup> se atacaba a la FOCh cuestionando sus aspiraciones revolucionarias y su adhesión a la Internacional Sindical Roja. Recabarren fue cuestionado por ser, para los anarquistas, el creador y responsable del carácter “amarillo y reformista” de la FOCh, cuestionaban “¿cómo un político audaz, cual es Recabarren, va a crear, propiciar un organismo que haga verdadera revolución individual y colectiva!”, dado que este no buscaría sino una revolución política que cambie un amo para instalar otros, los cuales perfectamente podrían ser marxistas. En tal sentido, podemos ver una crítica implícita a la Revolución Rusa, en cuanto fue una revolución que no terminó con el Estado y que posicionó a su partido como la nueva autoridad. Por lo tanto, el artículo dejaría una relación entre Recabarren y la Revolución Rusa, siendo el primero el impulsor y difusor de revoluciones como la bolchevique y, por lo tanto, objeto de crítica por parte del mundo ácrata.

“Ha muerto el Papa de los calumniadores de los anarquistas”, así informaba *El Surco* la muerte de Luis Emilio Recabarren en un artículo titulado “La muerte de un futuro dictador”<sup>43</sup>. El periódico no desaprovechó la oportunidad para atacar con todo al fallecido líder del comunismo chileno, criticando, sobre todo, su apoyo a la Revolución Bolchevique y su adhesión a las ideas que sustentaban el gobierno soviético. De tal manera que, se declaraba, Recabarren no era más que un aspirante a tirano, más aún, “tenía las pretensiones de un Lenin”. De manera clara, se apela discursivamente a menoscabar a Recabarren a partir de su simpatía por el régimen bolchevique, llegando a compararlo inclusive con Lenin.

Vemos entonces el contraste existente entre las afirmaciones antes de la influencia de la Revolución Rusa y posterior a esta. En el fondo no son tan distintas, finalmente tanto las declaraciones de 1918 como las de 1924 tienen el objetivo de generar un discurso que

---

<sup>41</sup> *El Surco*, Iquique, 15 de septiembre de 1918.

<sup>42</sup> *El Surco*, Iquique, 6 de diciembre de 1924

<sup>43</sup> *El Surco*, Iquique, 27 de diciembre de 1924.

posicione a Luis Emilio Recabarren como un sujeto con pretensiones autoritarias y, con ello, desprestigiar a la corriente socialista. En tal sentido, el fin es el mismo, pero cambia el modo de hacerlo, otorgándole protagonismo a nuevos elementos discursivos otorgados por el contexto político internacional: la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique. Si bien hay una continuación de las referencias religiosas, llamando a Recabarren como el “Papa de los calumniadores de los anarquistas”, la alusión a lo acontecido en Rusia se presentó como un elemento central, siendo más importante la referencia al odiado régimen bolchevique y la adhesión de Luis Emilio a este, dando una relación entre ambos que permitió el ataque por parte de los anarquistas de *El Surco*.

### *La persuasión a los anarquistas: el caso de El Despertar de los Trabajadores*

Otro aspecto interesante que tener en consideración en las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas es algo que llama la atención cuando se revisa prensa de estos últimos, particularmente el diario iquiqueño *El Despertar de los Trabajadores*. Y es que cada cierto tiempo es posible encontrar distintos artículos con escritos de diversos teóricos o personajes del anarquismo internacional llamando a la acción política, tal como la que proponen los socialistas-comunistas. En lo que podríamos considerar una práctica discursiva tendiente a cuestionar cierto carácter inflexible de los ácratas nacionales, se trataba de persuadirlos en asuntos que generaban polémica entre ambas corrientes, así como disputar la hegemonía del movimiento obrero, cuestionando las prácticas anarquistas y dando cuenta de ciertas contradicciones entre la acción de los ácratas nacionales y las ideas de teóricos anarquistas internacionales.

En ese sentido, una de las principales críticas de los socialistas a los ácratas nacionales tiene que ver con las elecciones y la formación de partidos políticos. Así, queremos destacar dos artículos publicados en 1913 y en 1915, en donde este tema se realza y se pone en sintonía con lo dicho por autores anarquistas importantes.

El primero se titula, quizás provocativamente, “Lo dice Kropotkine”<sup>44</sup> en donde se utilizaron extractos del libro *El Apoyo Mutuo*, con el fin de denotar una posición favorable del escritor ruso con la organización obrera en partidos políticos, siendo importante dado que aquellas palabras venían de un “autor reputado anarquista”. Las palabras de Kropotkin fueron enfocadas en dar cuenta que “el sindicato no es [...] la única forma por la que se manifiestan en el obrero la necesidad de apoyarse mutuamente” sino que también existían “las sociedades políticas”. En esta primera parte, no es difícil entender la intención del diario socialista, hay una clara alusión a la posición anarquista tendiente a privilegiar la organización en sindicatos frente a otras posibilidades, como el partido. El texto continúa y Kropotkin mencionaba que “cada mitin, cada centenar de votos ganados en una elección socialista, representan una suma de energía y de sacrificios de la que no tienen la menor idea los están fuera del movimiento”.

---

<sup>44</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de octubre de 1913.

Nuevamente no es difícil develar la intención del diario, en cuanto se aludía a la no participación de los anarquistas en las elecciones, lo cual se contraponía a una visión más bien favorable por parte de Kropotkin.

El otro artículo se titula “Socialismo y métodos de lucha”<sup>45</sup>, el cual es una reivindicación de la acción política llevada a cabo por el POS, a la par que una crítica a los anarquistas por su hostilidad a la acción parlamentaria, dado los anarquistas creían ilusamente con ello “haber hecho obra benéfica, haber aportado labor a la causa reivindicatoria en que se ajita el proletario mundial”. En ese sentido, el artículo hacía una contraposición entre dos tipos de ácratas: los anarquistas oportunistas, por un lado, y “los cerebros pujantes de los libertarios conscientes” tales como Malatesta, Sorel y Fabbri. De hecho, se cita a Luigi Fabbri: “si no existiesen los partidos socialista y anarquista y hubiese solamente los sindicatos ¿Cuál actitud tomarían estos ante la cuestión parlamentaria y las elecciones?” Lo que daba cuenta del error de los anarquistas nacionales a la hora de valorar la acción en los partidos políticos y en el parlamento, siendo necesario ampliar la lucha más allá de los sindicatos.

En síntesis, ambos textos nos dan a entender un elemento discursivo bastante interesante, que es contraponer la acción e ideas de los libertarios chilenos frente a lo dicho por importantes anarquistas del ámbito internacional. En ese sentido, se daba cuenta de la contradicción en que caen los anarquistas nacionales e incluso una debilidad ideológica, quizás como forma de restar valor a su accionar, así como realzar el accionar del socialismo chileno respecto a la política.

Yendo unos años más adelante, en el mismo diario encontramos artículos similares, pero en un contexto diferente, es 1922 y han pasado algunos años desde la Revolución Rusa e, incluso, el POS se ha transformado en PC. En tal contexto, *El Despertar de los Trabajadores* reproducía la carta de un ex anarquista uruguayo que rehusó de las ideas ácratas y pasó a las filas del PC de su país. En tal escrito, titulado “Por qué adhiero al Partido Comunista”<sup>46</sup>, detalla cómo su tránsito de una ideología a otra estuvo influido, en gran parte, por la Revolución Rusa y los logros del gobierno bolchevique. Su admiración por los logros en Rusia le generaba conflicto con el rechazo que desde el anarquismo se tenía por los bolcheviques, así declaraba que:

“No obstante la bondad de esta tesis, es rechazada en general por los anarquistas en nombre de la santidad antipolítica. En este rechazo, la vacilación y el espíritu anticomunista que cada día se nota más acendrado en la colectividad anarquista, no pueden menos que chocar con mi criterio opuesto por cierto, y siento que los últimos lazos de parentesco que ligaban al anarquismo se rompen definitivamente”

Luego seguía con elogios para el PC de Uruguay, sobre todo vislumbrando su labor revolucionaria no comprendida por los elementos anarquistas. En ese sentido, es evidente la

---

<sup>45</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de febrero de 1915.

<sup>46</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de mayo de 1922

intención de persuasión a los anarquistas, en donde los logros de la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique tienen un rol central en una discursividad tendiente a cuestionar a los anarquistas por su rechazo a la Rusia soviética. Se realizaba una acusación de sectarismo contra los ácratas, quienes eran ciegos a los triunfos del gobierno bolchevique, así como de la importancia de los partidos comunistas. Lo central es que estas críticas no son de personas ajenas al anarquismo, sino de una persona que formo parte del movimiento ácrata.

Algunos meses más tarde *El Despertar de los Trabajadores* publicaría otro artículo, pero este relacionado con un importante teórico del anarquismo, titulado “El príncipe Kropotkin y los comunistas rusos”<sup>47</sup>, en donde se informaba de la supuesta mala manera en que se había difundido la percepción y opinión de Kropotkin sobre la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique. Se exponían una serie de citas atribuidas al autor anarquista, quien percibía en la Revolución Rusa la demostración de “la posibilidad de la Revolución Social y de la emancipación de la clase obrera del yugo capitalista”, dando cuenta de la trascendencia de la obra bolchevique y su revolución. Incluso, consciente de la poca vida que le quedaba, veía en la Rusia soviética aquella revolución con la que soñaba: “y he aquí que ya en mis últimos días de mi existencia, al borde casi de la tumba, mi sueño se ha cumplido”. Dando cuenta de estas, y también otras citas, el artículo señalaba que “así hablaba y pensaba Kropotkine. Mientras había compatibilidad con sus ideas anarquistas, demostraba gran benevolencia a las ideas del comunismo ruso”. Más allá de la veracidad o lo descontextualizadas que pudieran estar estas citas, lo importante es dar cuenta de la forma en que se trata de persuadir a los anarquistas. La intención del diario es, al igual que en el artículo visto anteriormente, interpelar a los ácratas nacionales, dándoles a ver como figuras del anarquismo muestran simpatías con la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique, en este caso uno de los principales autores anarquistas, lo que haría inentendible las antipatías del contingente ácrata nacional contra los comunistas y el PC.

Incluso si avanzamos unos años, podemos encontrar en el año 1926 artículos similares. En uno titulado “De anarquista puro a miembro de la Checa”<sup>48</sup> se desplegaban las palabras de un ex anarquista argentino que, tras ir a Rusia a luchar junto a los libertarios, se convirtió al comunismo por las decepciones de su experiencia. Señalaba que en las filas anarquistas no había “más que charlatanes que nada hacían por la revolución”, en contraposición a los comunistas, quienes se hacían presentes en todos los aspectos para hacer triunfar la revolución. También desestimaba la persecución y represión de los anarquistas en Kronstadt, por considerarlo un “movimiento pequeño burgués”, y en Ucrania al movimiento majnovista, al que consideraba “reaccionarios de la peor especie o bandidos profesionales”. Este escrito en particular resulta importante, ya que, a partir de lo dicho por un ex anarquista, se desestimaban las principales críticas que los libertarios hacían a lo hecho por el gobierno bolchevique.

---

<sup>47</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 29 de julio de 1922.

<sup>48</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1 de octubre de 1926.

Lo que vemos en todos estos artículos es el intento de persuasión de parte de los socialistas, luego comunistas, a los anarquistas. En 1913 y 1915 es posible observar cómo esta persuasión gira en torno a la valoración de la acción política, entendida como participación en elecciones y en el partido. Mientras que en 1922 y 1926 la persuasión va en torno a la valoración de la Revolución Rusa, pero también en la importancia del partido político. Sin embargo, se genera un discurso político bastante similar: existe una apelación a figuras anarquistas que promueven la acción llevada a cabo por los socialistas y los comunistas. Más allá de la veracidad o lo descontextualizadas que puedan estar aquellos escritos anarquistas, la idea es cuestionar las ideas y posiciones tomadas por los ácratas nacionales contraponiéndolas a lo que dicen y hacen otros anarquistas.

#### *Un punto de apoyo: los socialistas y comunistas*

Otro punto de vista que podemos señalar respecto al impacto discursivo de la Revolución Rusa se encuentra en la forma en que ambas corrientes se apropiaron de los hechos y les dieron un significado acorde a sus propios planteamientos, es decir, posicionaron los hechos en Rusia como un punto de apoyo para validar sus propios ideales<sup>49</sup> y contraponerse mutuamente.

Para el periodo en estudio, Rolando Álvarez señala como la transformación del POS en PC se posicionó como parte de un proceso de diferenciación de otras corrientes ideológicas del mundo obrero, teniendo su punto culmine en la bolchevización del partido una vez acabada la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo<sup>50</sup>. De tal forma se debe señalar que esta transformación, a partir de la adhesión a las 21 condiciones del Komintern, es todo un proceso de continuidades y rupturas respecto a la práctica y discursividad llevada a cabo por el POS, en el que la relación con otras corrientes, como la anarquista, toma un lugar importante a la hora de definir la identidad comunista. Con relación a ello, Grez postula una situación dual: a la par que la estructura, línea política y programa, entre otros, sufrieron cambios menores, por otro lado, se introducían cambios significativos importados desde Rusia, como la adopción del concepto de *dictadura del proletariado* o la aceptación de la vía violenta como medio de concretar la revolución<sup>51</sup>. Resulta importante tener en cuenta esto a la hora de revisar la discursividad socialista y comunista contra las filas anarquistas chilenas, dado lo que significa la referencia a la Revolución Rusa para un partido en proceso de cambio a partir de la adhesión a las instancias soviéticas.

Antes de la Revolución Rusa podemos observar distintas críticas que se hicieron desde el socialismo al anarquismo, la mayoría estaba relacionada a la defensa y reivindicación de la acción política mediante elecciones y la entrada al parlamento. Podemos clasificar tres

---

<sup>49</sup> Lillo, 2008, p. 146.

<sup>50</sup> Álvarez, 2018, p. 105

<sup>51</sup> Grez, 2011, p. 351.

categorías: la crítica a la acción directa y la violencia; la crítica a la complicidad de los anarquistas con la burguesía; y la crítica al carácter sectario y utópico de los ácratas.

Lo primero se observa en distintos artículos publicados por la prensa socialista. En uno publicado por *El Despertar de los Trabajadores* se denunciaba como la propaganda anarquista reivindicaba la acción directa como forma de lograr la emancipación de los trabajadores, cuestión que el autor consideraba peligroso dado que “la violencia solo puede dar triunfos de un día y a costa de la vida de muchos”<sup>52</sup>. *El Socialista* presentaba una línea similar y señalaba que “la violencia no es sino el producto de la bestialidad humana”<sup>53</sup>, dando cuenta que los anarquistas no hacían otra cosa que promover un discurso de odio al reivindicar la acción directa. Por último, *La Defensa Obrera* contraponía la acción directa con la acción parlamentaria, declarando que:

“Si los individuos comprendieran la evolución desde su base científica i sujetaran sus acciones a la fría razón i no a sentimentalismo e impresiones fanáticas no habría esta lucha de las ideas que tanto perjuicio hace a la causa de la emancipación social”<sup>54</sup>.

Nuevamente, se destaca el carácter nocivo de la acción directa para la clase trabajadora y la equivocación de los anarquistas al querer “hacer de la violencia un método”. En tal sentido, estas críticas a la violencia y la acción directa no deben ser entendidas solamente como una crítica moral a los métodos de lucha que emplea la clase trabajadora. Sino que debe ser entendida de dos formas, por una parte, como una crítica a los anarquistas y sus formas específicas de lucha. Por otra parte, como una forma de reivindicar la acción política y parlamentaria que querían desarrollar los socialistas. Es decir, hay una discursividad que tiende a deslegitimar la forma de lucha ácrata para lograr posicionar las formas de lucha socialistas en un plano superior en cuanto a categorías morales y capacidad real de cambio.

Lo segundo, se observa en *El Despertar de los Trabajadores* cuando trataba a los ácratas de charlatanes por posicionar la acción directa como único método de lucha, en desmedro de la acción política. Por esta razón, para el autor, los anarquistas “sirven maravillosamente la política burguesa”<sup>55</sup> al dividir y asustar a los trabajadores, ya que ignoraban la necesidad de defenderse políticamente y disputarle el poder a los opresores. En esa misma línea se expresa *La Defensa Obrera* al señalar que:

“Solo el Socialismo puede obtener la felicidad i el bienestar que tanto anhelamos, i si apelamos a la política es como un medio para conseguir más pronto el triunfo de nuestras aspiraciones, porque no sería correcto que le dejáramos el paso espedito a la burguesía para que se apoderara del poder”<sup>56</sup>.

---

<sup>52</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 2 de julio de 1914.

<sup>53</sup> *El Socialista*, Valparaíso, 18 de diciembre de 1915.

<sup>54</sup> *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 30 de mayo de 1914.

<sup>55</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de septiembre de 1913.

<sup>56</sup> *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 16 de mayo de 1914.

Quizás la expresión más sincera y sentimental de estas ideas se presentó en el artículo de *El Despertar de los Trabajadores* titulado “Los antipolíticos... los anarquistas...”<sup>57</sup>, publicado poco después de unas elecciones en donde el POS no logró los votos esperados, culpaba a los anarquistas de estar “al servicio del capital” por llamar a no votar, permitiendo que ganaran candidatos de partidos ajenos a la clase trabajadora y “ayudando a encadenar a los ignorantes”.

Por lo tanto, es posible ver una discursividad en donde se trataba de reivindicar la acción política propuesta por el POS, esto mediante la asociación de los ácratas con la burguesía. Es decir, se posicionaba al anarquismo del mismo lado de aquellos que oprimen a los trabajadores, se presentaba la idea de que los anarquistas le hacían un favor a la burguesía. De esta forma se invalidaban sus críticas al socialismo y se posicionaba al POS como un verdadero representante de los obreros, a la par que dan cuenta de lo contraproducente que llegaba a ser la práctica ácrata.

Lo tercero, por último, se posiciona como la crítica más directa contra los anarquistas y que está bien expresado en distintos artículos de *La Defensa Obrera*. Así en uno titulado “Socialismo y Anarquismo. Ideal y utopía” se trataba directamente de utópico al anarquismo, dando cuenta de su inferioridad con relación a un socialismo que:

“Conquista los puestos desde donde ejerce su influjo la clase dominante, educa al obrero para la jestión de los asuntos públicos, le hace conocer las dificultades con que tropiezan las ideas cuando bajan a la realidad, le capacita y prepara, en una palabra, para que pueda emanciparse”<sup>58</sup>.

Aquella idea persistió en otros artículos en donde se señalaba, en relación con los anarquistas, que “la idea es muy grande i buena pero difícil de realizarla pues sus propagadores son muy pequeños”<sup>59</sup>, razón por la cual estaban destinados al fracaso y al rechazo por parte de los trabajadores. Por lo tanto, el anarquismo no sería otra cosa que un proyecto incoherente y vacío, sin posibilidades de lograr la emancipación de la clase dominada.

Entonces, el discurso empleado por los socialistas antes de la Revolución Rusa está relacionado con la invalidación de la postura anarquista por proponer métodos salvajes, por ser contraproducente y por ser utópico. De tal forma que se genera una discursividad que posiciona la práctica socialista como la correcta, más eficaz y con proyecciones reales de lograr cambios. Es decir, se le trata de comunicar a la clase trabajadora que los socialistas, en desmedro de los anarquistas, cuentan con un proyecto político acorde a las condiciones existentes y válido en cuanto a sus aspiraciones.

---

<sup>57</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 10 de marzo de 1915.

<sup>58</sup> *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 21 de marzo de 1914.

<sup>59</sup> *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 16 de mayo de 1914.

Habiendo visto lo anterior, queda por preguntarnos ¿Qué cambios se producen en esta discursividad una vez concretada la obra bolchevique con la Revolución Rusa? Creemos necesario aglutinar los discursos proferidos por socialistas y comunistas en contra de los anarquistas. En tal sentido, se pueden identificar dos categorías: por una parte, la crítica a los anarquistas por su inutilidad y sectarismo, por otra parte, la crítica a estos por su complicidad por la burguesía.

Lo primero es posible observarlo en cuanto, como ya se ha dicho, la Revolución Rusa se posicionó rápidamente como un referente de la concreción de las ideas planteadas por los socialistas y próximamente comunistas chilenos. Así, en 1919, cuando aún en las filas anarquistas existía una recepción favorable de la revolución, *El Socialista* de Antofagasta cuestionaba a los anarquistas por hacer propaganda contra los socialistas, considerando que caían en fanatismo e ignorancia “de la historia proletaria de ayer y del momento”<sup>60</sup>, esto dado que mantenían una actitud contradictoria: por una parte, criticaban al socialismo, mientras que por otra alababan a Lenin y su revolución, ignorando el carácter socialista de ambos.

Pero es posible observarlo más claramente cuando los socialistas les enrostraban a los anarquistas el carácter real de la Revolución Rusa y del gobierno bolchevique. En torno a esto, y cuando ya existía una oposición transversal de los ácratas nacionales a los hechos en Rusia, *El Despertar de los Trabajadores* señalaba que “el Partido Comunista en todos los países, está combatiendo (no nada más hablando como lo hacen nuestros anarquistas) para derrotar al capitalismo”<sup>61</sup>. Esta frase se hace interesante en cuanto recalca el rol de los partidos comunistas, a partir de la propia obra realizada en Rusia por los bolcheviques, en desmedro de lo que consideraba la esterilidad del anarquismo para combatir al capitalismo. Más aún, meses más tarde, el mismo diario seguía en esta línea señalando que “la Revolución Socialista Rusa es un hecho real y positivo, mientras que las críticas de sus enemigos es producto del despecho o de la incapacidad”<sup>62</sup>. Es decir, los comunistas finalmente se preguntaban ¿con qué derecho pueden criticarnos los anarquistas, si estos no cuentan con experiencias históricas que los respalden? Aquello hacía a los ácratas “simples enamorados del vacío”. Así también lo confirmaría *El Ideal* de Chillan al señalar que:

“Justo será recordar que nosotros no nos encontramos con respecto a ellos en una situación de reciprocidad; ellos obran muy poco y en cambio nuestro campo de acción es amplio y en terrenos peligrosos y dá por tanto acceso a críticas de todo orden”<sup>63</sup>.

Lo que podemos examinar de esta serie de declaraciones es un discurso que se alimenta de la victoria de los bolcheviques. La realización de la revolución le da a los socialistas y comunistas el argumento necesario para deslegitimar las críticas de los anarquistas: es la confirmación y validación de que sus ideales son realizables. Por lo tanto, y a diferencia de

---

<sup>60</sup> *El Socialista*, Antofagasta, 14 de octubre de 1919.

<sup>61</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de marzo de 1922.

<sup>62</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 3 de octubre de 1922.

<sup>63</sup> *El Ideal*, Chillan, 15 de octubre de 1922.

los anarquistas, le ofrecían a la clase obrera una opción real en cuanto a la concreción de su emancipación.

Lo segundo, la complicidad anarquista con la burguesía se observa como una forma de defender la revolución de las críticas ácratas. Se debe tener en cuenta que sectores conservadores y de derecha chilena mantenían posiciones de denuncia a la “amenaza revolucionaria”<sup>64</sup>, lo cual se puede extrapolar a una perspectiva global. En los próximos párrafos veremos cómo se expresó esta relación anarquismo-burguesía.

Una de las formas de asociar a los anarquistas con la burguesía fue a través de la reivindicación del voto, así *El Socialista* de Antofagasta daba cuenta de la necesidad de combinar el poder sindical con el poder político para hacer frente al poder de la burguesía. Por lo tanto, planteaba que aquellos que “aconsejan al pueblo que no vote [...] pretenden perpetuar, eternizar el poder burgués”<sup>65</sup>. La forma que encontró de respaldar aquel planteamiento será a partir de la Revolución Rusa, dando cuenta de cómo la “burguesía internacional quiere ahogar toda emancipación obrera en Rusia y otros países, porque tiene todavía en sus manos mucha parte del poder político”, es decir, dado que la burguesía mantenía su hegemonía a partir del voto, a su vez poseía un poder político que le permitía accionar contra movimientos revolucionarios.

Otra forma será a partir del cuestionamiento de lo dicho por los ácratas nacionales respecto a los anarquistas rusos perseguidos por los bolcheviques. *El Despertar de los Trabajadores* se dio la labor de aclarar la situación de los ácratas en Rusia, haciendo una distinción entre aquellos “bandidos, asesinos y cómplices de los blancos”<sup>66</sup> y, por otra parte, aquellos que hacían su propaganda sin caer en delitos. De tal forma que ponía en una encrucijada a los anarquistas criollos al invitarlos a cuestionarse con quienes solidarizaban: “¿Con los que, por atacar a la Rusia proletaria, son aliados de la burguesía, o con quienes ayudan a los comunistas rusos en el esfuerzo de aplastar al capitalismo opresor?”.

Por último, otra forma de ligar a los anarquistas con la burguesía será por su rechazo a un proceso revolucionario como el ruso, se señalaba que los ácratas coincidían con la burguesía y el poder dominante a la hora de valorar negativamente lo hecho por los bolcheviques. *La Bandera Roja* de Iquique informaba de una conferencia dirigida por Luis Emilio Recabarren, la cual trataba sobre la Rusia soviética y la importancia del Partido Comunista para sostener el triunfo revolucionario. En tal contexto, un anarquista de apellido Ortuzar había comenzado a desmentir al líder del comunismo chileno respecto a Rusia, lo cual terminó en que finalmente “el público le dio una sopapina”<sup>67</sup>, aquello nos da un antecedente de la violencia a la que podían llegar las discusiones entre anarquistas y comunistas en relación con Rusia. Los comentarios del periódico respecto a estos hechos condenaban a los anarquistas por este

---

<sup>64</sup> Aránguiz, 2018, p. 84.

<sup>65</sup> *El Socialista*, Antofagasta, 21 de octubre de 1919.

<sup>66</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 16 de mayo de 1922

<sup>67</sup> *La Bandera Roja*, Iquique, 23 de marzo de 1923.

tipo de intervenciones, dado que “ha sido muy aplaudida por la prensa burguesa, pues, tales hazañas solo sirven para dividir al proletario y consolidar el régimen de explotación capitalista”, destacando como las críticas a Rusia no le hacían otra cosa que un favor a la burguesía.

Finalmente, podemos encontrar artículos que entremezclan ambas formas de crítica, cuestionando al mismo tiempo tanto el carácter burgués de los anarquistas como la imposibilidad de su implementación. Así en un artículo titulado “Cartas de un anarquista”<sup>68</sup> se cuestionaba la idea de libertad presente en los libertarios y daba cuenta de cómo estaban en concordancia con la idea de libertad presente en el liberalismo burgués, señalando que “no ven que la libertad del hombre está determinada por los hechos económicos”, así que mientras el comunismo no sea implementado tras un periodo transitorio “la libertad no podrá existir”. Por otra parte, se planteaba el caso hipotético de que la Revolución Rusa hubiera canalizado las ideas anarquistas, suprimiendo toda autoridad, destruyendo el Estado e inaugurando la era de la libertad. Para el autor eso no hubiera sucedido, dado que “si lo hubierais hecho, los resultados inmediatos, fulminantes, hubieran obligado a rectificarle”. Lo que se hace es dar cuenta de que la forma de entender la libertad, por parte de los ácratas, estaría ligado al liberalismo burgués y, por lo tanto, limitada para entender y llevar a cabo un proceso revolucionario.

Lo que vemos, entonces, es una práctica discursiva que plantea la dicotomía de “o se está con Rusia o se está en contra de ella”, posicionando a los anarquistas junto a quienes serían los enemigos de los trabajadores, esto en base a las críticas que los ácratas realizaban a los bolcheviques. Por lo tanto, no se estaría haciendo otra cosa que invalidar a los anarquistas como alternativa política de los trabajadores, posicionando al PC como la expresión de lucha contra la clase dominante.

¿Qué cambios podemos observar pre y post revolución? No mucho en verdad, es posible plantear que, de hecho, hay una continuidad en las formas discursivas para criticar a los anarquistas criollos, sin embargo, hay un cambio de enfoque. Por una parte, si antes se tildaba a los anarquistas de utópicos, criticando su falta de coherencia con la realidad al rechazar la participación en la arena política, con la Revolución Rusa seguirá esta crítica a la falta de realidad, pero se colocaba en el centro las críticas ácratas contra la revolución. Por lo tanto, había una falta de realidad de los ácratas por no validar este proceso, dado que ellos no proponían ni contaban con experiencias que validasen sus propios ideales. Por otra parte, si antes se equiparaba a los anarquistas con la burguesía, dado que consideraban que el rechazo a las votaciones se correlacionaba con la perpetuación de la burguesía en el poder. Con la concreción de la revolución nuevamente se generó un cambio de perspectiva, se posicionó la asociación anarquistas-burgueses a partir del rechazo que ambos presentan ante la Revolución Rusa. Por último, vemos que no hay mayor continuidad respecto a la crítica de

---

<sup>68</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 21 de mayo de 1925.

los socialistas contra la acción directa, o particularmente contra la violencia como método de acción. Aquello lo podemos relacionar a los propios cambios que el POS y posteriormente PC estaban experimentando dada la influencia de la revolución bolchevique.

Así, podemos plantear que la influencia de la Revolución Rusa propone una situación llamativa: por una parte, hay una continuidad de una discursividad contra los anarquistas tendientes a asociarlos con la burguesía y la utopía, por otra parte, esta discursividad cambia de manera superficial con la introducción de la referencia a la Rusia soviética, generando estas mismas asociaciones, pero centrándose en la defensa de los bolcheviques y su revolución.

#### *Un punto de apoyo: los anarquistas*

Al igual que los socialistas, los anarquistas también se apropiaron de lo realizado en la Revolución Rusa. Sin embargo, esta apropiación prontamente se convirtió en rechazo dadas las noticias de represión y persecución desatadas por el gobierno bolchevique. A pesar de ello, las filas libertarias en Chile supieron usar los hechos de Rusia como un punto de apoyo para validar sus propias ideas y contraponerse a los comunistas chilenos.

Para el periodo que estudiamos, se puede dar cuenta de la diferente situación de los ácratas chilenos respecto al desarrollo que tuvieron los socialistas-comunistas. Los años entre 1917 y 1927 nos presentan un momento ambivalente para los ácratas chilenos. Por una parte, tenemos un anarquismo mucho más consolidado respecto a años anteriores, en cuanto a las numerosas expresiones culturales libertarias<sup>69</sup>, también en torno a la creación de la sección chilena de la IWW y su rol aglutinante para el sindicalismo libertario chileno<sup>70</sup>. Por otra parte, tenemos un anarquismo en decadencia: tanto relacionado con diferencias internas, ligado a críticas al carácter centralista de la IWW y la creación de otras instancias como la Federación Obrera Regional de Chile (FORCh); como a partir del momento histórico de Chile, con la implementación de la legislación laboral y la pérdida de eficacia de la acción directa<sup>71</sup>. En tal sentido, la Revolución Rusa y lo realizado por el gobierno bolchevique se presentan en un momento de auge y crisis del anarquismo criollo, por lo que resulta interesante ver como aquello aportó elementos, ya sea, para reafirmar el buen momento, como para tratar de superar la decadencia.

Antes de la Revolución Rusa es posible observar un rechazo hacia los socialistas, confluidos en el POS, a partir de dos categorías: por una parte, la crítica a la figura del partido y la acción política mediante elecciones que llevaba a cabo el POS y, por otra parte, la crítica al autoritarismo en el que inevitablemente caerían los socialistas. En los próximos párrafos veremos ambas situaciones.

---

<sup>69</sup> Muñoz Cortés, 2013, p. 38.

<sup>70</sup> Allende, 2013, p. 51.

<sup>71</sup> Bastías, 2007, pp. 54-58.

Lo primero se observa como un cuestionamiento a la utilidad de la acción en el Parlamento. En torno a esto, *La Batalla* señalaba que “el socialismo parlamentario, lejos de ser útil al paria, es perjudicial: va contra su verdadero derecho, contra su verdadera soberanía”<sup>72</sup>, por lo tanto, la acción mediante el partido y las elecciones no hacía otra cosa que “afianzar i perpetuar, por medio de la ignorancia del pueblo i bajo diferente aspecto, la explotación burguesa”. Observamos que igual que los socialistas, los anarquistas tratan de realizar el mismo tipo de operación: ligar al socialismo con la burguesía. El periódico *Jerminar* escribe en una línea similar, señalaba la inutilidad de delegar los derechos propios a otras personas, en tal sentido indicaba que “los trabajadores nada deben esperar de otros, el mejoramiento de su situación debe ser forzosamente obra de ellos mismo”<sup>73</sup>. Siguiendo esta argumentación, *El Surco* les preguntaba a los socialistas “¿Cuándo comprenderán lo absurdo de ese medio de lucha como arma reivindicadora? [...] ¿Hasta cuándo merodearán en ese lodazal inmundo de la política?”<sup>74</sup>. Es posible ver como se generaba una discursividad tendiente a deslegitimar los métodos de acción llevados a cabo por los socialistas, posicionando los métodos de los anarquistas, la acción directa, como el único modo en que los trabajadores podían lograr sus objetivos, situando la práctica anarquista en un nivel superior y de mayor eficacia respecto a lo hecho por el POS.

En torno al cuestionamiento a la práctica electoral, también encontramos una crítica a la figura del político, consistente en recalcar como para el político estaban primero sus intereses antes que los de la gente que decían representar. De esta forma, *Acción obrera* señalaba que nada debía esperarse de quienes luchaban por conseguir un puesto en el Parlamento o en el municipio, sino que había que comprender que “para ellos, antes que nuestra libertad y bienestar están sus intereses, y por esta causa nunca podrán hacer lo que el pueblo les exige”<sup>75</sup> además de “obstaculizar el camino de su liberación”. Así vemos un ataque no solamente a la praxis política llevada a cabo por los socialistas, sino que se cuestionaba las verdaderas intenciones de aquellos que quieren acceder a puestos de poder, los que antepondrían sus intereses propios antes que los del pueblo y los trabajadores.

Ambas críticas a la política y el partido convergen en un cuestionamiento a la validez y eficacia de la práctica llevada a cabo por los socialistas. Se genera un discurso que deslegitima la acción del POS, posicionando la acción directa como el medio válido por el cual los trabajadores pueden realizar su propia emancipación.

Respecto a lo segundo, la crítica a la autoridad se posicionaba como una crítica al rol del Estado y las elecciones, pero con un énfasis en el carácter autoritario en que caerían los socialistas si tomaban el poder. Así, *Jerminar* declaraba que, en el hipotético caso de un

---

<sup>72</sup> *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de mayo de 1913.

<sup>73</sup> *Jerminar*, Santiago, segunda quincena de marzo de 1916.

<sup>74</sup> *El Surco*, Iquique, 1 de mayo de 1918. Debe recordarse que para esta fecha aún no existía un impacto negativo de la Revolución Rusa en las filas libertarias chilenas.

<sup>75</sup> *Acción Obrera*, Antofagasta, julio de 1914

régimen socialista, cada uno de los trabajadores tendría que conformarse con “lo que le dé el poder central que es el único que tiene voluntad y acción, siendo el conjunto una masa, siempre dispuesta a obedecer los mandatos que emanan de arriba”<sup>76</sup>, existía un posicionamiento central de la noción de libertad defendida por los ácratas, que se veía contrapuesta con las intenciones de los socialistas. *La Batalla* presentaba esta misma posición, señalando que:

“repudiamos por inservible, ya que la experiencia nos justifica, toda acción desarrollada con el Estado y dentro de los moldes autoritarios, como es la que efectúan todos los partidos políticos, sin olvidar a socialista parlamentario [...] retardarias al desenvolvimiento amplio y libre de toda nueva doctrina de proyecciones ennobecedoras”<sup>77</sup>.

Entremezclaba una crítica a la acción parlamentaria tanto por su inutilidad como por su carácter autoritario al realizarse en las lógicas estatales. Aunque también resulta interesante la última parte de la cita, dado que dotaba al anarquismo de un carácter noble que no tendrían los socialistas. El periódico seguiría su crítica señalando que “estudiando la génesis [...] del sufragio universal, veremos que fue un subterfugio al que recurrió la burguesía después de la revolución”, nuevamente es posible ver la asociación socialismo-burguesía, en cuanto ambos compartían una determinada forma de accionar político, como lo era la participación en elecciones y en el parlamento.

Esta crítica a la autoridad es posible observarla como la generación de un discurso contra el socialismo consistente en recalcar la defensa de la libertad por parte de los ácratas, dado que un triunfo de los socialistas no significaría realmente la emancipación de los trabajadores, sino la atadura a un nuevo poder y el mantenimiento de un orden basado en el Estado.

Por lo tanto, observamos que la discursividad anarquista anterior a la Revolución Rusa se caracterizaba principalmente por el ataque a la acción política llevada a cabo por los socialistas. Por una parte, se tildaba de inútil y se posicionaba la acción directa como el único método válido para la reivindicación de las demandas de los trabajadores. Por otra parte, se les acusaba de autoritarios y se realzaban los valores libertarios defendidos por los anarquistas. También realizaban una asociación entre socialistas y burgueses, una forma de ligar a los socialistas con los enemigos de los trabajadores y dar cuenta de sus contradicciones e invalidez para guiar al movimiento obrero. De tal forma que existía un discurso que planteaba la práctica anarquista como superior a la socialista, con posibilidades reales de conseguir la emancipación de los trabajadores y lograr un sistema nuevo, completamente diferenciado de aquel imperante. En breves palabras, se comunica a los obreros la superioridad del anarquismo en relación con el socialismo.

---

<sup>76</sup> *Jermínar*, Santiago, segunda quincena de febrero de 1916.

<sup>77</sup> *La Batalla*, Santiago, primera quincena de marzo de 1915.

Ahora bien, en los próximos párrafos se irá viendo los cambios en estos discursos producto del impacto de la Revolución Rusa. En primer lugar, debe señalarse la postura de los anarquistas frente a los hechos en Rusia y como esto afectaba las relaciones con los comunistas chilenos. *Verba Roja* señalaba la necesidad de denunciar frente a los trabajadores lo que sucedía en Rusia para que estos no cayeran “en las redes que con el cebo de la dictadura del proletariado les tienden los políticos comunistas de este país”<sup>78</sup>. En la misma línea, *Tribuna Libertaria* enviaba una “Carta abierta”<sup>79</sup>, firmada por grupos anarquistas en Chile, al representante de los Soviets Rusos presente en una conferencia en Berlín, a quien le comunicaban el “deseo de propagar en todas partes el espejismo peligroso que representa el comunismo de estado”. En este mismo periódico, pero otro artículo, se criticaban los resultados de la Revolución Rusa señalando que:

“Frente a este nuevo despotismo y evidente fracaso del Marxismo, con su despreciable principio de la conquista del poder político por las masas trabajadoras para convertirse en clase gobernante, se levanta potente nuestro verbo y convicción libertaria, exigiendo la abolición de todos los Estados”<sup>80</sup>.

Estas tres declaraciones nos dan cuenta de la postura que tuvieron los ácratas en contra del comunismo y los comunistas chilenos, es decir, el rechazo absoluto a su defensa del gobierno bolchevique, pero también la validación de los ideales y valores libertarios frente a sus rivales comunistas. Teniendo en cuenta esta situación, se puede identificar que se criticó a los comunistas principalmente por su recepción positiva de los hechos sucedidos Rusia. Sin embargo, esta crítica se posicionó desde dos enfoques, por una parte, con énfasis al autoritarismo de los comunistas y, por otra parte, con énfasis a las acciones en sí mismas realizadas por los comunistas.

Lo primero, lo podemos ver en la manera que se cuestionaban las acciones y propuestas de los comunistas chilenos y se ligaban al autoritarismo. Aquello se observa en las críticas que hace *El Surco* a la FOCh en la serie de artículos titulados “La F. O. es amarilla y reformista”<sup>81</sup> se repasa punto por punto el “Programa de Acción Inmediata” lanzado en la convención de Chillán del 25 de diciembre de 1923, uno de estos declaraba que la FOCh inclinaría el mejoramiento de las condiciones de trabajo, frente a esto el autor del artículo cuestionaba a la federación:

“¿Cómo conciben el trabajo estos metafísicos dictadores? ¿Con la coerción y el despotismo encima? [...] Los gobernadores rusos, -cuya autoridad moral y disciplina moral ha aceptado la F. O. de Chile-, imponen a los trabajadores más horas de trabajo

---

<sup>78</sup> *Verba Roja*, Valparaíso, primera quincena de junio de 1923.

<sup>79</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena de julio de 1924.

<sup>80</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena de septiembre de 1923.

<sup>81</sup> *El Surco*, Iquique, 13 de diciembre de 1924.

que la que exigían las determinantes de las necesidades o los propietarios en los tiempos zaristas”.

La referencia al autoritarismo de la Revolución Rusa se encuentra explícita, se presentaba como un parámetro sobre el cual comparar el actuar comunista chileno e invalidarlo. También en relación con la FOCh, *El Surco* publicó una noticia de una mujer a la cual los “federados” querían obligar a unir a la Federación Obrera, se indicaba que “los fanáticos descendientes del Arbues rojo Recabarren, la insultan, la befan, la apedrean y aún pretenden asaltar, cual bandoleros troztkianos”<sup>82</sup>. Nuevamente es posible ver la referencia al gobierno bolchevique y sus acciones, en particular a Trotsky y su rol como líder del Ejército Rojo. Otra situación es un intercambio de artículos con el diario *La Federación Obrera*, el cual había desmentido las acciones de persecución y represión de los anarquistas rusos por el gobierno bolchevique, frente a esto, *Tribuna Libertaria* les respondía que:

“¡Al fin se dieron por aludidos los moscovitas! Y como todos los autoritarios cuyo partido está en el poder, niegan los hechos criminales de sus amos y la palabra del gobierno obrero o burgués es la que “pesa” en la opinión pública, así dice la prensa burguesa, así dice también los acólitos de Leningrado en «La Calumnia Obrera»”<sup>83</sup>.

Dando cuenta, por una parte, del autoritarismo de los comunistas rusos y defendido por los comunistas chilenos. Por otra parte, de la relación entre prensa comunista y prensa burguesa, en cuanto a un actuar similar respecto a la autoridad.

Otra forma de atacar a los comunistas por su autoritarismo será a partir de la contraposición de los ideales de libertad defendidos por los ácratas. Lo observamos en *El Surco* en un artículo titulado “A esa juventud”<sup>84</sup>, en donde dedicaba palabras a los jóvenes y sus ansías de libertad, los cuales, sin embargo, ingenuamente habían creído en el proyecto político de los comunistas, señalaba: “pedías y querías libertad y te dan ahora dictadura del proletariado”. Contraponía el proyecto anarquista de libertad, frente a las expectativas autoritarias comunistas de lograr la dictadura del proletariado. Algo similar encontramos en *El Sembrador*, cuando reivindicaba el 1ro de mayo como fecha de los trabajadores y su emancipación, sin embargo, se descartaba a los comunistas como destinatarios de tal mensaje, dado que hablaba “para aquellos que quieren ser libres, no para aquellos políticos de última hora teñidos de rojo que ya parapetados en los sillones autoritarios predicán una nueva esclavitud”<sup>85</sup>. Al respecto, es clara la reivindicación de los valores libertarios, los cuales no serían compatibles con los valores comunistas, invalidados a partir de las acciones autoritarias llevadas a cabo por los comunistas rusos.

---

<sup>82</sup> *El Surco*, Iquique, 9 de mayo de 1925.

<sup>83</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena de agosto 1924.

<sup>84</sup> *El Surco*, Iquique, 15 de noviembre de 1924.

<sup>85</sup> *El Sembrador*, Valparaíso, 1ro de mayo de 1926.

Otro aspecto es la crítica a la acción política mediante elecciones, la cual se asociaba con el autoritarismo y la Revolución Rusa. Así podemos ver como en *Tribuna Libertaria* se respondía a la crítica hecha por los comunistas en contra de los anarquistas, por su posición anti política, la cual fue contestada tratando a los comunistas de “discípulos de Recabarren y el dictador Lenin”<sup>86</sup>, quienes no eran otra cosa que “aspirantes a dictadores”. En una argumentación similar, *Verba Roja* criticaba la política y las elecciones, con palabras especiales a los comunistas, a quienes cuestionaba su admiración por el gobierno bolchevique, ocupando este último de ejemplo para no confiar en la política, y señalaba:

“Si no miremos a la Rusia revolucionaria y bolchevique y veremos las horcas zaristas que ostentan nuevas víctimas y que son los trabajadores que no se someten a las leyes dictadas por los flamantes comunistas, dictadores que se han subido sobre los hombros de los trabajadores por medio de la política”<sup>87</sup>.

Se observa la relación entre política y autoritarismo en el PC, recalando la aspiración dictatorial de los comunistas y, por lo tanto, la distancia existente entre estos y los trabajadores, quienes serían usados para satisfacer las ansias de poder y luego sufrirían las consecuencias del autoritarismo. Complementando esta idea, *El Sembrador* señalaba que “así como para la sociedad el peor de los males radica en el Estado, para el proletariado radica en los partidos políticos autoritarios”<sup>88</sup>. Con ello podemos dar cuenta de que los anarquistas, a partir de la Revolución Rusa, generaron una mayor caracterización del PC como un partido autoritario y con una acción política tendiente a lo autoritario, situación que sería contraria a los intereses de la clase trabajadora.

Lo que se observa en estas declaraciones es una discursividad que se estimula a partir del autoritarismo en que, para los ácratas, había caído la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique. La persecución y represión a los anarquistas en Rusia otorgó el argumento para deslegitimar a los comunistas chilenos, esto a partir del cuestionamiento del supuesto beneficio que trajo a los trabajadores lo hecho por los bolcheviques y, por lo tanto, el cuestionamiento a lo que tenía por ofrecer el PC a los trabajadores chilenos, dada la correlación entre comunistas rusos y chilenos. También se deslegitimó al comunismo a partir del ensalzamiento de los valores libertarios de las filas ácratas frente al autoritarismo de los comunistas.

Por otra parte, las críticas a las acciones en sí mismas llevadas a cabo por los comunistas, se ve como una descalificación sencilla a partir de asociación entre el comunismo chileno y el gobierno bolchevique, más allá de lo pertinente que esta hubiera sido. El ejemplo más clarificador lo encontramos en *Tribuna Libertaria*, en un artículo en que se critica al diario de la FOCh *Justicia*, por haber publicado en su sección de publicidad información respecto

---

<sup>86</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena de diciembre de 1923.

<sup>87</sup> *Verba Roja*, Valparaíso, 1ro de mayo de 1924.

<sup>88</sup> *El Sembrador*, Valparaíso, 13 de marzo de 1926.

a las sanciones penales de no someterse a la ley 4054 de seguro obrero, el periódico señalaba, sin embargo, que “a nosotros, como anarquistas, no nos sorprende el proceder de los sirvientes de Moscú”<sup>89</sup>. Un año antes se da una situación similar, en torno a la participación de los comunistas en el proceso constituyente de 1925, en donde se los acusaba de autoritarios, fanáticos camaleones de la política e idólatras, la centralidad de la crítica estaba en el cuestionamiento a su participación en aquella instancia, señalando: “dejamos al lector que analice y comente la acción de los que se dicen llamados a hacer la Revolución Social (estilo Lenin), mientras, observamos los procedimientos de los émulos de Rusia”<sup>90</sup>. Estas dos situaciones nos permiten observar la utilización de la Rusia soviética como un punto de referencia sobre el cual criticar a los comunistas chilenos, más allá de la pertinencia o no de las correlaciones que realizaban los anarquistas.

Una situación parecida vemos en *El Sembrador* en donde se opinaba sobre el panorama de Chile a principios de 1927, posicionaba como farsantes a aquellos que participaban en campo de la política, especialmente al PC, porque consideraba que los políticos son “audaces participando sobre cualquier cosa, palabras o etiquetas y con la intención puesta al puñado de billetes. Bolshevismo, usrachismo, nacionalismo, radicalismo, banditismo, igual. ¡Todo igual! Distintas caretas ocultando los mismos lobos”<sup>91</sup>. Vemos como la sola referencia a lo bolchevique se posiciona como algo negativo en sí mismo, sin entrar en detalles ni continuar una argumentación al respecto.

Lo que se logra examinar en estos discursos es la utilización de la Rusia soviética como un punto de referencia negativo, en tal sentido, aquellas prácticas y acciones defendidas por los comunistas, pero rechazadas por los ácratas, se veían con relación a los bolcheviques, más allá de la correlación y pertinencia de nombrar a Rusia. Pareciera ser un discurso que pretende deslegitimar la práctica comunista con el solo nombramiento de los bolcheviques, en donde toda acción considerada negativa de los comunistas pareciera esperable, dado que apoyaban un régimen nefasto como la Rusia Soviética.

Finalizando este acápite queda por preguntarnos sobre los cambios y continuidades en los discursos anarquistas contra los socialistas y comunistas, antes y después de la Revolución Rusa. Debe señalarse que la revolución trajo cambios interesantes en la forma en que se plasma la discursividad anarquista. Lo más importante pareciera ser lo relativo a la crítica contra el autoritarismo de los socialistas, la cual con la revolución bolchevique se intensifica y adquiere un rol central, dado que los hechos en Rusia confirmaban aquellos temores de los anarquistas respecto a la deriva autoritaria del socialismo y posteriormente del comunismo. Además, la revolución otorgó una manera importante de deslegitimar la actividad comunista chilena, esto en cuanto los resultados en Rusia se convirtieron en la referencia para medir los objetivos del PC chileno: el modelo que pretendían instaurar y el trato que darían a los

---

<sup>89</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, 23 de enero de 1926.

<sup>90</sup> *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena de marzo de 1925.

<sup>91</sup> *El Sembrador*, Valparaíso, 15 de enero de 1927.

trabajadores. Así también la defensa de los comunistas a un régimen que reprimía y perseguía a los anarquistas dio la posibilidad de que las filas ácratas realzaran sus propios valores libertarios en contraposición al autoritarismo del comunismo. Por otra parte, puede observarse la continuidad en la crítica a la participación electoral, pero que con la Revolución Rusa adquirió referencias a los bolcheviques, preguntándose las reales intenciones de los políticos comunistas, las cuales se asociaron más bien con aspiraciones autoritarias y de poder.

Por lo tanto, puede señalarse que la Revolución Rusa permitió, mayormente, la continuidad de una forma discursiva en la crítica al socialismo y el comunismo, la cual se vio alimentada por los hechos en Rusia, dado que estos confirmaron los temores y críticas que los anarquistas chilenos realizaban a los socialistas previo a la revolución, principalmente lo relativo a la autoridad, significando una validación de los ideales propios y la proyección de ellos frente a la clase trabajadora. En síntesis, la revolución bolchevique aportó los elementos para decir y confirmar a la clase obrera los peligros del Estado y la política, posicionando la anarquía como la opción que debía realizarse.

#### *La práctica sindical: entre el conflicto y el apoyo*

Peter DeShazo señala que “las relaciones intersindicales de las organizaciones obreras urbanas durante los años veinte se deben estudiar en dos niveles: el ideológico y el práctico”<sup>92</sup>. Podríamos decir que en los acápites anteriores hemos dado cuenta principalmente del nivel ideológico, en cuanto al impacto discursivo de la Revolución Rusa en las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas. En el presente acápite nos preocuparemos de abordar lo relativo al nivel práctico, esto principalmente a partir del ámbito de luchas sindicales, donde la FOCh, la IWW y otros sindicatos anarquistas tomaron el rol central.

Para abordar esto, daremos cuenta de tres situaciones protagonizadas por anarquistas y comunistas durante el período en estudio: la adhesión de la FOCh a la Internacional de Sindicatos Rojos, por ser un momento de gran discusión y discrepancias frente a una institución kominteriana; situaciones específicas en las que adherentes de ambas corrientes colaboraron o se distanciaron en actividades sindicales, para dar un panorama general respecto de la actividad política llevada a cabo por ambas corrientes; y, por último, hablar de la huelga de arrendatarios desarrollada en 1925, una de las últimas grandes movilizaciones antes de la dictadura de Ibáñez, además de ser un movimiento en que anarquistas y comunistas mantuvieron una acción diferenciada y contraria. Estas tres situaciones nos presentarán elementos para poder evaluar el impacto de la Revolución Rusa en las relaciones de práctica político-sindical de anarquistas y comunistas.

En cuanto a lo primero, la FOCh en sus inicios se constituía más bien como una sociedad de socorros mutuos ligado a los trabajadores ferroviarios. Pero con el tiempo, particularmente

---

<sup>92</sup> DeShazo, 2007, p. 91.

desde 1917, con la actividad desarrollada en su interior por el POS, la Federación se reorientó para ampliar su base, agrupando a diversos sectores de la clase trabajadora y de distintas formaciones políticas, así como adoptando una impronta más bien ligada al sindicalismo<sup>93</sup>. En cuanto a su relación con los libertarios, existían críticas mutuas, pero con un “consenso antimutualista” que permitió “que el movimiento obrero urbano continuase con su período de expansión”<sup>94</sup>.

Con la Revolución Rusa, el establecimiento del gobierno bolchevique y la creación de sus instituciones internacionales, en 1921 los socialistas presentan la propuesta de que la FOCh se adhiera al Profintern. Rancagua fue el lugar en el cual se realizó el Congreso de los federados y se desarrollaron acaloradas discusiones respecto a esto. Los anarquistas mantuvieron posiciones contrarias a la propuesta, lo que se expresó, por ejemplo, en la Federación Obrera de Magallanes (FOM) y su declinación de aceptar la invitación para participar en el Congreso<sup>95</sup>. Finalmente, se definió la adhesión al Profintern. A pesar de que el PC no contaba con un control total sobre la FOCh, la adscripción a la institución kominteriana comenzó a consolidar su poder en esta, expulsando y/o provocando la salida de adherentes no comunistas<sup>96</sup>. Entre estos se encontraban los anarquistas, quienes mantenían una posición ligada a la autonomía sindical y un recelo hacia las intenciones del PC de subordinar las prácticas sindicales a las directrices de Moscú<sup>97</sup>.

Parte de todo aquello lo encontramos en las discusiones que se dan en la prensa obrera. Al respecto, el periódico comunista *El Ideal* de Chillan fue bastante elocuente en posicionar la adhesión al Profintern como una necesidad para mejorar la práctica sindical, señalaba que “fuera de algunos flujos aislados de los anarquistas, patrocinados en la I.W.W. poco se había hecho en el país, por encausar el desarrollo del proletariado por la orientación revolucionaria”<sup>98</sup>, por lo tanto, el Profintern se posicionaba como un referente necesario en la construcción de una práctica sindical acorde a un proyecto revolucionario. Por otra parte, *La Bandera Roja* de Iquique cuestionaba a los anarcosindicalistas por su rechazo al Profintern, dado que los ácratas criticaban las relaciones orgánicas entre este organismo y el Komintern. El periódico comunista señalaba que aquello no era así y, por lo tanto, los anarquistas debían “bregar por la adhesión a ella” o “inventar algún nuevo argumento falso para mantener la división proletaria internacional”<sup>99</sup>.

Por el lado contrario, las críticas desde los libertarios estaban ligadas a la práctica de la independencia sindical y el rechazo a seguir los designios de un determinado ente rector del proletariado internacional. De esta forma, *Acción Directa* criticaba como la FOCh pretendía

---

<sup>93</sup> Garcés & Milos, 1988, pp. 18-19; Barría, 1971, pp. 50-51.

<sup>94</sup> DeShazo, 2007, p. 229.

<sup>95</sup> Grez, 2011, pp. 168-169.

<sup>96</sup> DeShazo, 2007, p. 290.

<sup>97</sup> Allende, 2013, p. 51.

<sup>98</sup> *El Ideal*, Chillan, 17 de septiembre de 1922.

<sup>99</sup> *La Bandera Roja*, Iquique, 23 de marzo de 1923.

“hacer compatible que los trabajadores de todos los países tengan como dirigentes a los gobernantes de una nación”<sup>100</sup>. Además, el mismo periódico mezclaba esta reivindicación de independencia sindical con la crítica al comunismo y la obra de los bolcheviques, señalaba que para adscribirse al Profintern se necesitaba “reconocer al Estado proletario y la Dictadura del proletariado”<sup>101</sup>, lo que para los ácratas no significaba otra cosa que la muerte del sindicalismo.

Por lo tanto, vemos que para ambas corrientes la adscripción al Profintern significaba un cambio en la práctica sindical, con efectos negativos o positivos según cada una. Frente a las críticas mutuas, anarquistas y comunistas reivindicaron sus propias formas de organización sindical.

Si vamos a la segunda situación, respecto a acciones en que anarquistas y comunistas hayan colaborado o distanciado, es posible observar un panorama variado. Así, estrechamente ligado al impacto de la Revolución Rusa, *El Despertar de los Trabajadores* presentaba textos de la sección chilena de la IWW, en que esta descartaba secundar a la FOCh en la conmemoración de la matanza de la Escuela Santa María, la razón estaba en la ligazón entre la Federación con el Partido Comunista y, a la vez, la relación de ambos con el Profintern y el Komintern. Finalmente, el diario comunista criticó a los anarquistas nacionales señalando que eran “contrarrevolucionarios, traidores y mercenarios”<sup>102</sup>. Por otra parte, encontramos una situación que contrasta con aquello: la política del Profintern de formación del “frente único”. Aquello se vio planteado por *La Federación Obrera* en los siguientes términos: “el proletariado no tiene razón alguna para estar separado; no lo mueven a él ni móviles de competencia, ni razones de abolengo ni ambiciones de predominio gremial”<sup>103</sup>. Lo que se reflejó en la búsqueda, entre 1922 y 1924, de la formación de un frente único con la IWW para combatir al capitalismo<sup>104</sup>.

También encontramos situaciones más allá de la mención a lo soviético y sus instituciones. Al respecto, tenemos sucesos como el apoyo de los comunistas a las campañas internacionalistas anarquistas por la liberación de los ácratas italoamericanos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, ambos condenados a muerte en Estados Unidos<sup>105</sup>. O también la acción conjunta de la FOCh con los anarcosindicalistas de Santiago para formar un Comité en Defensa de las Libertades Públicas, haciendo frente a situaciones de represión que había iniciado la Junta Militar establecida en 1924<sup>106</sup>. En contraparte también encontramos situaciones en las que se dio la situación contraria, por ejemplo, Peter DeShazo nos retrata como en Valparaíso se mantuvo una postura de distancia entre la IWW y la FOCh, ejemplo

---

<sup>100</sup> *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de julio de 1922.

<sup>101</sup> *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de septiembre de 1922.

<sup>102</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28 de diciembre de 1922.

<sup>103</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 27 de marzo de 1922.

<sup>104</sup> DeShazo, 2007, p. 295.

<sup>105</sup> Muñoz Cortés, 2013, p. 49.

<sup>106</sup> DeShazo, 2007, p. 311.

de ello fue el 1ro de mayo de 1923 y las reuniones separadas de ambas organizaciones para preparar la conmoración. También destaca la huelga portaría de abril de 1924 en que los *Wobblies* “se rehusaron a lidiar con el consejo provincial de la FOCh”<sup>107</sup>.

Lo que se observa es una multiplicidad de actitudes entre comunistas y libertarios a la hora de actuar política y sindicalmente, si bien presentan situaciones de rechazo a la acción conjunta, también se manifiestan acciones en conjunto. Al respecto, Ignacio Bastías señala que, para el periodo que se está estudiando, “los ácratas veían en los comunistas un potencial aliado, aunque con muchas reservas”<sup>108</sup>, podría decirse lo mismo de los comunistas en relación con los ácratas.

En estrecha relación a lo anterior, nos encontramos frente a la tercera situación planteada: la huelga de arrendatarios de 1925. Vicente Espinoza señala que el sistema de arriendos fue la solución histórica que, desde fines del siglo XIX, se le dio al problema de la vivienda de las clases populares<sup>109</sup>. Sin embargo, aquella modalidad convivió con una serie de problemas ligados a los altos precios, la insalubridad y la falta de disponibilidad, entre otros, que cada cierto tiempo provocaban la generación de movimientos de arrendatarios con resultados más bien precarios<sup>110</sup>. En 1925 se produce un alza generalizada en los precios de arriendos, surgieron nuevas movilizaciones y organizaciones de arrendatarios que, a diferencia de los anteriores, se encontraron con un “movimiento obrero bastante estructurado, con alta legitimidad y con gran capacidad de movilización”<sup>111</sup>, logrando posicionarse como un movimiento importante y con gran arrastre en las clases populares.

Sin embargo, más allá de dar detalles respecto a este movimiento, interesa dar cuenta de las diferencias que surgieron en la acción de las filas ácratas y comunistas, quienes terminaron accionando por separado. Frente a las organizaciones y movilizaciones de arrendatarios, la Junta de Gobierno promulgo un decreto de ley en donde se constituyeron Tribunales de Vivienda como entes mediadores e inapelables entre arrendatarios y propietarios<sup>112</sup>, aquello sería el punto de discordia entre anarquistas y comunistas, dado que los primeros agitaron por accionar por fuera de los tribunales, mientras que los segundos veían posibilidades de avance con este organismo. El punto de quiebre se definió cuando la Junta Central de Arrendatarios, ligada a los anarquistas, convocó a un paro general el cual la FOCh se negó a respaldar<sup>113</sup> y, además, crearon su propia organización para contrarrestar la influencia anarquista en el movimiento<sup>114</sup>.

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 296.

<sup>108</sup> Bastías, 2007, p. 44.

<sup>109</sup> Espinoza, 1988, p. 47.

<sup>110</sup> Oliveros, 2012.

<sup>111</sup> Cerón, 2017, p. 156.

<sup>112</sup> Espinoza, 1988, p. 84.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>114</sup> DeShazo, 2007, p. 316.

En las críticas anarquistas al actuar del PC y FOCh durante este movimiento se pueden encontrar referencias a la Revolución Rusa y los bolcheviques. En el periódico *El Arrendatario* se señalaba, por ejemplo, que los comunistas defendían con “entusiasmo la ley de vivienda como la dictadura del proletariado”<sup>115</sup>, relacionando el actuar comunista con cierto fanatismo por lo soviético, además de criticar la defensa de los medios legales como lo eran los Tribunales de Vivienda. Sin embargo, aquella argumentación pareciera ser una excepción, dado que es posible observar que la crítica se centró en cuestionar la efectividad de los tribunales. Desenmascaraban “a aquellos que han traicionado a los trabajadores”<sup>116</sup>, y ponían en duda las intenciones de la práctica comunista, señalaban: “dicen van a defender los intereses de los arrendatarios, cuando van únicamente para ganarse los cuantos pesos que les corresponden”<sup>117</sup>.

Según Espinoza, en el movimiento de arrendatarios de 1925 se podían apreciar dos tendencias: “la que insistía en mantener el discurso forjado en el período de exclusión y la que veía en la negociación una posibilidad nueva que valía la pena explotar”<sup>118</sup>. En tal sentido, los anarquistas expresaban una tendencia a continuar con los mismos métodos empleados con anterioridad para reivindicar sus demandas: la acción directa. Mientras que los comunistas reflejaban una toma de postura acorde al nuevo rumbo que tomaba el país con el rompimiento de lo que se ha llamado “Estado excluyente”<sup>119</sup>, además de intentar “aumentar su influencia dentro de la clase obrera”<sup>120</sup> mediante los nuevos mecanismos que surgían. Por lo que, si bien es posible observar críticas a la actuación del PC en relación con lo soviético, lo que existió fue más bien el choque de prácticas políticas marcadas por los cambios y las continuidades en un Estado que estaba reformulando su relación con las clases populares.

Estas tres situaciones nos dan un panorama complejo respecto a las relaciones prácticas entre anarquistas y comunistas chilenos, más bien entrelazado a una dinámica que se encontraba entre el conflicto y el apoyo: con mucha crítica mutua, con acción conjunta y también con acciones separadas.

Hay cierto consenso en los historiadores respecto a que durante la década de 1920 las relaciones prácticas e ideológicas entre socialistas-comunistas y anarquistas se fueron deteriorando, principalmente generándose una barrera entre ambas corrientes que dificultaba la acción conjunta, aquello quedó evidenciado en lo visto anteriormente. Lo que debemos preguntarnos es si aquel deterioro y barrera fue culpa del impacto que tuvo la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique, con su ejemplo y sus instituciones, en la práctica sindical llevada a cabo por anarquistas y comunistas. La respuesta se vuelve intrincada en cuanto,

---

<sup>115</sup> *El Arrendatario*, Santiago, 16 de mayo de 1925.

<sup>116</sup> *El Arrendatario*, Santiago, 30 de mayo de 1925.

<sup>117</sup> *El Arrendatario*, Santiago, 30 de mayo de 1925.

<sup>118</sup> Espinoza, 1988, p. 82.

<sup>119</sup> Fernández Darraz, 2003.

<sup>120</sup> DeShazo, 2007, p. 316.

como se vio en los párrafos anteriores, hay una multiplicidad de situaciones. Sin embargo, debemos centrarnos en la influencia del Komintern y Profintern en la actividad llevada a cabo por los comunistas en la FOCh.

En tal sentido, anteriormente se mencionó la adopción por parte de la FOCh del “frente único” propuesto por el Profintern, lo que podría dar luz respecto a la influencia de lo soviético sobre la actividad comunista chilena. Sin embargo, aquello contrasta con la propia forma en que se desarrollaron las relaciones del Komintern y Profintern con el PC chileno y la FOCh, siendo común la falta de correspondencia y el envío de informaciones, además de que los comunistas chilenos actuaban y tomaban decisiones políticas de manera “absolutamente autónoma, sin considerar la necesidad de consultarlas con la Internacional”<sup>121</sup>. Ejemplo de ello es el texto escrito por el argentino José Penelon<sup>122</sup> en octubre de 1925, titulado “Informe sobre la situación general de Chile”<sup>123</sup>, en donde señalaba los grandes defectos del comunismo chileno: la nula separación entre FOCh y PC, lo que generaba una situación de no distinción entre organización de masas y organización de vanguardia; así como una crítica al carácter reformista y de colaboración de clases patente en el PC. Otra situación que destacar son las propias pugnas políticas que desarrolló el PC durante 1926 y 1927, en las cuales Rolando Álvarez establece dos sectores: uno “proclive a hacer alianzas pragmáticas con otros partidos”, lo cual desembocó en un apoyo a Ibáñez del Campo, y otro que optaba por “adaptar el novísimo PC chileno a los cánones «revolucionarios» establecidos por la Komintern”<sup>124</sup>. Estas situaciones hacen dudar respecto a la influencia que tuvo la Revolución Rusa y el gobierno bolchevique, a partir de sus instituciones internacionales, en la práctica de los comunistas chilenos durante el periodo estudiado. Por lo tanto, puede plantearse que, en el período estudiado, no se evidencia una toma de decisiones en función de los dictámenes de la institución kominteriana, dada la inconsistencia de las relaciones con el PC, además de la actuación autónoma de este. Sino que se estaba preparando el camino, con disputas internas, para reorientar el partido hacia posiciones receptivas al Komintern. Por lo tanto, el entendimiento de la práctica política comunista entre 1917 y 1927, en relación con los anarquistas, no debe buscarse en las conexiones Profintern-FOCh ni Komintern-PC.

Sin embargo, sí que hubo cambios en las maneras de relacionarse en la práctica política entre ambas corrientes. Desde la marginalización de las posturas no comunistas en la FOCh, una vez adscrita al Profintern, hasta la negativa de los anarquistas a participar junto al PC en la conmemoración de la matanza de la Escuela Santa María, dado el apoyo de los segundos al gobierno bolchevique. Esto nos da luces sobre como la Revolución Rusa y el posterior desenvolvimiento del gobierno bolchevique sí ejercieron una influencia a la hora de que

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, p.105.

<sup>122</sup> Primer secretario del Partido Comunista Argentino y cabeza del entonces Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.

<sup>123</sup> En Ulianova & Riquelme, 2005, pp. 132-151.

<sup>124</sup> Álvarez, 2018, p. 122.

libertarios y comunistas decidieran llevar una práctica política separada. Peter DeShazo señala que, a medida que en las filas de ambas corrientes se conformaban líneas ideológicas más firmes, “las rivalidades sindicales se ahondaron considerablemente”<sup>125</sup>. La pregunta que surge es si aquellas rivalidades se vieron acentuadas por las diferencias de ambos a la hora de evaluar positiva o negativamente la revolución y, si aquello, terminó afectando las relaciones prácticas. *El Surco* nos da unos pocos destellos al respecto cuando, evaluando la actuación de los anarquistas en la Revolución Rusa, señalaba que:

“Mirando retrospectivamente se debe decir hoy que la peste del bolchevismo apenas habría llegado al poder en Rusia si no hubiera contado con el apoyo de los anarquistas que realmente creyeron realizar en el bolchevismo un «estadio de transición a la revolución»”<sup>126</sup>.

Existe un cuestionamiento a la colaboración del mundo ácrata con los bolcheviques, dado que finalmente no obtuvieron más que persecución y represión una vez estos se instalaron en el poder. De tal forma que, en otro artículo, señalaban que “sucumban y mueran aquellos que se esfuerzan en la lucha por el poder”<sup>127</sup>, que no tenían que esperar la colaboración del mundo ácrata porque “los anarquistas deben vivir para poder realizar el anarquismo”. La idea que se plantea es la inutilidad de luchar junto a personas que no comparten los mismos ideales y presentan fines distintos. Ello nos sirve para reflexionar sobre lo planteado anteriormente, respecto a cómo las rivalidades producidas por la Revolución Rusa pudieron traspasarse a la arena de la práctica, influyendo en un distanciamiento entre comunistas y libertarios a la hora de accionar. Sin embargo, aquello queda como algo pendiente a investigar en mayor profundidad.

Por lo tanto, quedan dudas respecto al impacto de la Revolución Rusa en las relaciones de acción política y sindical entre comunistas y libertarios en Chile. Por una parte, se puede plantear que, durante el período estudiado, Profintern y Komintern no influyeron mayormente en las decisiones tomadas por el PC, respecto a sus relaciones políticas con los ácratas, dado que no existía una comunicación fluida y, además, mantenían críticas contra el partido chileno y su actuación autónoma. Por otra, podríamos pensar que la Revolución Rusa pudo impactar en el proceso de diferenciación ideológica llevado a cabo por ambas corrientes, generando posiciones contrarias en la evaluación de los hechos en Rusia y, con ello, resquemores sobre la actuación en conjunto. No obstante, esto último es algo que no podría ser confirmado con la documentación ocupada en este trabajo.

---

<sup>125</sup> DeShazo, 2007, p. 292.

<sup>126</sup> *El Surco*, Iquique, 20 de diciembre de 1924.

<sup>127</sup> *El Surco*, Iquique, 27 de diciembre de 1924.

### *Consideraciones finales*

En 1927 se produjo la toma del poder por parte de Carlos Ibáñez del Campo, anarquistas y comunistas no volverían a ser los mismos tras la experiencia dictatorial. El mundo ácrata nacional se hundió en la decadencia y dejó el protagonismo que en las décadas anteriores había gozado en el movimiento obrero. El comunismo chileno, por su parte, se vio transformado a partir de la bolchevización del PC y tomó una nueva impronta en su actuación política.

El Chile del decenio 1917-1927 se posicionó como el escenario que precedió aquellos cambios en estos dos exponentes y expresiones políticas de las clases populares. Por una parte, a partir del desarrollo manifestado por ambas corrientes, las cuales tendieron a una mayor diferenciación ideológica. Por otra, considerando el contexto internacional: la irradiación del comunismo por el mundo, con el ejemplo de la revolución bolchevique y el establecimiento del gobierno soviético. Por último, por los cambios que experimentaba el país en torno a la relación Estado-clases populares. De ahí el interés por el estudio de este periodo de la historia nacional y de las expresiones políticas de los sectores populares. Aquello inclinó a que este trabajo se enfocara en una de sus variadas aristas, estudiando el impacto de la Revolución Rusa en las relaciones entre las corrientes socialista-comunista y anarquista.

En tal sentido, esta investigación ha contribuido a complementar el estudio sobre el significado e impacto de la Revolución Rusa en la política de los sectores populares, específicamente entre el anarquismo y el socialismo-comunismo. Al investigar sobre las relaciones entre ambas corrientes en relación con la Revolución Rusa, se ha dado luces sobre un aspecto explorado tenuemente por otros estudios, dando resultados interesantes en relación con lo que se pensaba encontrar.

Así, en un inicio se planteaba que La Revolución Rusa tuvo que haber impactado en el ámbito discursivo de las relaciones entre anarquistas y socialistas-comunistas, dando o reafirmando nuevos y antiguos argumentos, nuevos referentes y nuevas disputas en la competencia entre ambos por la hegemonía del movimiento obrero. Aquello se ha logrado comprender y corroborar a partir de los cambios expresados en la discursividad de ambas corrientes antes y después de la Revolución Rusa. Fue posible observar cómo, para ambos, la referencia a la revolución se posicionó como una reafirmación de las críticas mutuas realizadas con anterioridad. Así también, el gobierno bolchevique se instaló como el ejemplo usado mutuamente para rechazar y declarar el fracaso de la corriente contraria a cada uno. En tal sentido, la Revolución Rusa se posicionó, discursivamente, como el elemento central para que ambas corrientes se promocionaran frente a la clase obrera y disputaran su hegemonía: ya sea planteándola como el ejemplo a seguir, para los comunistas; o declarando sus vicios y planteando un proyecto alternativo, para los anarquistas.

Otro asunto propuesto en un inicio era la idea de que la Revolución Rusa tuvo que haber repercutido, con sus instituciones internacionales, en las relaciones del plano de acción y organización de ambas corrientes ideológicas. Esto se ha logrado evaluar y contradecir a partir de la defectuosa relación entre PC chileno y las instituciones kominterianas. En tal sentido, la revisión bibliográfica y de fuentes dan luces de que, si bien anarquistas y comunistas hacían referencia a las instituciones rusas y el impacto que podrían tener en la realidad nacional, el Komintern y el Profintern manifestaron un rechazo hacia la práctica política desarrollada por el PC y la FOCh. Más allá de ciertas circunstancias, como la formación del “frente único”, las instituciones kominterianas no determinaron mayormente las relaciones políticas entre ambas corrientes. Sin embargo, puede plantearse que las relaciones entre comunistas y anarquistas sí pudieron ser afectadas por las apreciaciones contradictorias que ambos mantenían sobre la Revolución Rusa. En tal sentido, pudo profundizar la diferenciación ideológica de ambos, así como generar resquemores respecto a la participación conjunta. Sin embargo, queda como algo por investigar en mayor profundidad.

Por lo tanto, la Revolución Rusa sí que impactó en las relaciones entre anarquistas y comunistas-socialistas durante el período estudiado, siendo preponderante en el ámbito discursivo por sobre el práctico. Estos resultados nos hacen pensar más allá de este período estudiado. Nos hace reflexionar sobre los profundos cambios que ha tenido la política de los sectores populares: hace cien años las disputas se encontraban en discusiones sobre el mejor modelo e ideología para subvertir y remplazar el orden capitalista. Hoy en día las discusiones están instaladas respecto a si realmente es posible el fin del sistema y modelo imperante. En tal sentido, mientras termino de escribir este trabajo me pregunto ¿Habrá otro acontecimiento en la historia, como la Revolución Rusa, que nos permita discutir sobre un nuevo mundo, tal como lo hacían anarquistas y socialista-comunistas en el periodo estudiado? ¿O hay que aceptar que no ya hay alternativa?

## ***Fuentes primarias y bibliografía***

### **FUENTES PRIMARIAS**

*Acción Directa*, Santiago.

*Acción Obrera*, Antofagasta.

*El Arrendatario*, Santiago.

*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique

*El Ideal*, Chillan.

*El Sembrador*, Valparaíso.

*El Socialista*, Antofagasta.

*El Socialista*, Valparaíso.

*El Surco*, Iquique.

*Jerminar*, Santiago.

*La Bandera Roja*, Iquique.

*La Batalla*, Santiago.

*La Defensa Obrera*, Valparaíso.

*La Federación Obrera*, Santiago.

*Tribuna Libertaria*, Santiago.

*Verba Roja*, Valparaíso.

### **BIBLIOGRAFÍA**

ALLENDE, SEBASTIÁN. *Entre zapatos, libros y serruchos: Anarquismo y Anarcosindicalismo en Chile. 1920-1955*, Santiago, 2013.

ÁLVAREZ, ROLANDO, “La bolchevización del Partido Comunista de Chile. Antecedentes (1920-1927)”, en Patricio Herrera & Santiago Aránguiz (coord.), *Los comunismos en América Latina: recepciones y militancias (1917-1955)*, Historia Chilena, Santiago, 2018, pp. 101-126.

ARÁNGUIZ, SANTIAGO, “Chile, la Rusia de América”. *La revolución bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

- ARÁNGUIZ, SANTIAGO, “El «viaje revolucionario: el relato testimonial como «utopía realizada». Rusia soviética y la prensa comunista chilena (1922-1927)”, en Patricio Herrera & Santiago Aránguiz (coord.), *Los comunismos en América Latina: recepciones y militancias (1917-1955)*, Historia Chilena, Santiago, 2018, pp. 75-100.
- ARAYA, MARIO, “Efímera fe en la dictadura. Impacto de la Revolución rusa en el anarquismo chileno (1918-1922).”, *Tinta Negra*, N° 1, Lima, febrero 2018, pp. 85-97.
- BARNARD, ANDREW, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- BARRÍA, JORGE, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.
- BASTÍAS, IGNACIO, *Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2007.
- CASANOVA, JULIÁN, *La venganza de los siervos. Rusia 1917*, Barcelona, Crítica, 2017.
- CERÓN, NICKY, “*Por una Vivienda Digna de ser ocupada por seres humanos*”. *Movimiento Social Arrendatario: dinámicas asociativas y politización popular (1914-1925)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile.
- CONCEPCIÓN, LUIS ENRIQUE, “El análisis de discurso y su relevancia en la teoría y en la práctica de la política”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Vol. 5, Sevilla, 1° Semestre 2010, pp. 15-32.
- DESHAZO, PETER, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007
- DEVES, EDUARDO & CRUZAT, XIMENA (compiladores), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de prensa*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2015.
- ESPINOZA, VICENTE, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.
- FERMANDOIS, JOAQUÍN, “El futuro socialista existe y funciona: la Revolución Rusa y la izquierda chilena hasta 1973”, *Estudios Públicos*, N° 149, Santiago, verano 2018, pp. 169-203.
- FERNANDEZ DARRAZ, ENRIQUE, *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.
- GARCÉS, MARIO & MILOS, PEDRO, *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, Educación y Comunicaciones, 1988.

- GELI, PATRICIO, “Revolución en la Gran Guerra: el Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 21, Buenos Aires, 2017, pp. 225-232.
- GODOY, EDUARDO, “1° de mayo de 1973: Los anarquistas y el gobierno de la Unidad Popular”, *Cuadernos de Historia*, N° 39, Santiago, diciembre 2013, pp. 179-184.
- GREZ, SERGIO, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- GREZ, SERGIO, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «la Idea» en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.
- HOBBSAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- LAGOS MIERES, MANUEL, *Bajo el sol de la anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)*, Santiago, Editorial LUX, 2023.
- LILLO, LEANDRO, *Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia soviética en el discurso del Anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1927)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2008.
- MASSARDO, JAIME, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- MUÑOZ CORTÉS, VÍCTOR, *Armando Triviño: Wobblie. Hombre, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte*, Santiago, Quimantú, 2009.
- MUÑOZ CORTÉS, VÍCTOR, *Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.
- OLIVEROS, FABIOLA, *Las implicancias de la vivienda popular en Chile. 1870-1925*, tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- RECABARREN, LUIS EMILIO, *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo visto en una visita a Moscú*, Santiago, Talleres Gráficos, 1923.
- ULIANOVA, OLGA & ALFREDO RIQUELME (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931*, Santiago, Dibam, 2005.
- VAN DIJK, TEAUN, *Análisis del discurso social y político*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999.